

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Procesos de intervención con pretensión de impacto
sobre la exclusión social a partir de propuestas socio
educativas.**

**Una experiencia concreta: Programa Construyendo Rutas de
Salida**

Ana Laura Restrepo Avila

Tutor: María del Carmen Terra

2014

Índice general

• INTRODUCCIÓN	3
• CAPÍTULO I Presentación del tema y Fundamentación.....	4
1.1 Presentación del tema.....	4
1.1.1 Objetivo.....	4
1.1.2 Metodología.....	4
1.1.3 Conformación de las líneas de trabajo.....	4
1.2. Fundamentación.....	5
• CAPÍTULO II: PRESENTACIÓN DEL PLAN DE EMERGENCIA COMPONENTE CONSTRUYENDO RUTAS DE SALIDA	7
2.1 Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social.....	7
2.1.1 Componentes del Plan.....	9
2.1.2 Dispositivo de intervención: “Programa Construyendo Rutas de Salida”.	10
2.1.3 Dispositivo de trabajo- modelo de intervención.....	12
• CAPÍTULO III : MARCO TEÓRICO	17
3.1 Exclusión social.....	17
3.1.1 Enfoque de Robert Castel. Punto de partida.....	17
3.1.2 Enfoque de Marcos Supervielle- Mariela Quiñones. ¿Exclusión en la inclusión?.....	19
3.1.3 Enfoque de Juan Villareal. Exclusión sociocultural.....	22
3.1.4 Enfoque de Olivia López Arellano. Exclusión social desde la mirada de la organización.....	25
3.1.5 Enfoque de Joan Subirats. Exclusión como imposibilidad, exclusión como proceso.....	27
3.1.6 Enfoque de Sonia Alvarez Leguizamón. Exclusión desde las políticas de respuesta.....	31
3.1.7 Enfoque de Manuel Castells. La exclusión como construcción de identidad.....	34
3.1.8 Enfoque de Lucio Kowarick. El riesgo en la exclusión.....	36
3.1.9 El aspecto simbólico de la exclusión social.....	39
3.2 Pensando la exclusión desde la Reconfiguración de subjetividades.....	40
3.2.1 Cornelius Castoriadis. Los procesos identificatorios.....	40
3.2.2 José Luis Rebellato. La ética como proceso identitario.....	42
3.2.3 La exclusión social desde los procesos identificatorios.....	45

3.3. Desafíos de la intervención profesional desde el componente socioeducativo.....	45
3.3.1 La educación popular componente de la intervención socioeducativa.....	47
3.3.2 Intervención profesional como posibilidad.....	47
• CAPÍTULO IV	49
4.1 Un modelo de intervención socioeducativa desde una política focalizada: Una experiencia concreta Programa Construyendo Rutas de Salida.....	49
4.1.1 Modalidad de intervención.....	52
• CONCLUSIONES	57
• BIBLIOGRAFÍA	60
• ANEXOS	63

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca como “Monografía Final” correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social. El tema a estudiar es la categoría de exclusión en referencia a procesos socioeducativos que pretenden incidir en la reconfiguración de subjetividades, como estrategia de inclusión social.

Se basa en la experiencia pre-profesional dentro del campo de las políticas sociales implementadas en el marco del Plan de Emergencia Social desarrolladas por el Ministerio de Desarrollo Social.

Participar en este tipo de programas nos generó la posibilidad de poder reflexionar sobre la experiencia en tanto Trabajadores Sociales.

La estructura del trabajo contiene en primer lugar el Capítulo I que incluye la presentación y justificación del tema, vinculado a la pertinencia para las Ciencias Sociales y en particular para el Trabajo Social. Continúa con el Capítulo II donde se realiza la presentación sobre la creación del Ministerio de Desarrollo Social y la implementación del Plan de Emergencia Social. Así como también la presentación del Programa Construyendo Rutas de Salida; objetivos, propuestas metodológicas y dispositivo de intervención.

Posteriormente se presenta el Capítulo III compuesto por el marco conceptual subdividido en tres grandes ejes analíticos. El primero constituido por la conceptualización sobre la categoría de exclusión social desde diferentes enfoques conceptuales. El segundo definiendo y precisando el tema de la reconfiguración de subjetividades como procesos identificatorios. El tercer eje presenta los desafíos de la intervención profesional desde el componente socioeducativo.

A continuación se presenta el Capítulo IV cuyo objetivo es el análisis del modelo de intervención socioeducativa desde una política focalizada: una experiencia concreta Programa Construyendo Rutas de Salida.

Finalmente se exponen las conclusiones del trabajo, donde se aborda la pertinencia para el Trabajo Social.

CAPITULO I

1.1.PRESENTACIÓN DEL TEMA Y FUNDAMENTACIÓN

Título: “Procesos de intervención con pretensión de impacto sobre la exclusión social a partir de propuestas socio educativas. Una experiencia concreta: Programa Construyendo Rutas de Salida.”

El tema a estudiar es la categoría de exclusión en referencia a procesos socioeducativos que pretenden incidir en la reconfiguración de subjetividades, como estrategia de inclusión social.

1.1.1 Objetivo.

El objetivo central de este trabajo es acercarnos al concepto de exclusión social como construcción socio histórico, pudiendo discutir algunas miradas que permiten elaborar un marco teórico para el análisis sobre el carácter socioeducativo del programa “Construyendo Rutas de Salida” enfocado más sobre el plano de la reconfiguración de subjetividades.

1.1.2 Estrategia metodológica

La estrategia metodológica es investigación bibliográfica recurriendo y estudiando fuentes teóricas pertinentes para el desarrollo de la temática como objeto de estudio; complementada con una investigación documental referida al programa público escogido.

1.1.3 Conformación de las líneas de trabajo:

1. Identificar distintas miradas en relación al concepto de exclusión social.
2. Enfatizar el estudio sobre aquellos aspectos que tienen que ver con una exclusión sociocultural.
3. Identificar categorías conceptuales que permiten abordar el análisis del a procesos socioeducativos como intervención orientada a incidir sobre la exclusión social desde la reconfiguración de subjetividades.

4. Precisar la noción de reconfiguración de subjetividades.
5. Presentar aquellos desafíos que se visualizan en la intervención profesional desde el componente socio educativo.
6. Establecer las nociones y dimensiones teóricas que se asumen como aparato crítico para el análisis de los objetivos del programa.
7. Analizar desde el dispositivo de intervención el programa Rutas de Salida como un caso particular de programa de carácter socioeducativo
8. Elaborar las conclusiones y ahondar la reflexión acerca de cómo este tipo de programas de carácter socio educativos, podrían repercutir en las formas de ser, estar y pensar de la población, afectando, modificando su vida cotidiana.

1.2 Fundamentación

A partir del trabajo como integrante de un equipo técnico que implementaba proyectos con grupos en Montevideo del Programa: Construyendo Rutas de Salida, componente del Plan de Atención a la Emergencia Social implementado por el Ministerio de Desarrollo Social, es que nace la necesidad de poder sistematizar y conceptualizar dicha experiencia, enmarcada en la tesis de grado de la Licenciatura de Trabajo Social.

El motivo del presente trabajo es reflexionar sobre la experiencia concreta de trabajo de campo desde la mirada disciplinar del Trabajo Social. Dicha práctica no perteneció al ámbito académico-formal dentro de la formación de grado de la licenciatura. Sin embargo la oferta laboral posibilitó primeras experiencias laborales pre profesional generándose de este modo, espacios de trabajo interdisciplinarios.

Es a partir de dicha experiencia que nace la inquietud de abrir un espacio a la reflexión desde un marco teórico conceptual dentro del ámbito académico universitario como es la realización de la tesis de grado de la licenciatura. Con la finalidad de dialogar con la práctica como cierre del proceso vivido.

El tema de la exclusión social como objeto de las políticas públicas ha sido materia de distintas miradas conceptuales, políticas, sociales, ideológicas que a la hora de abordar

el problema de la exclusión social y por ende de proponer mecanismos de inclusión genera que los mismos tengan fundamentos heterogéneos.

La intención de este trabajo es dialogar y reflexionar sobre cómo es conceptualizado el problema de la exclusión social, a fin de abrir la discusión tanto de la política implementada dentro del Plan de Emergencia, así como también desde las prácticas e intervenciones realizadas con la población objetivo.

Este trabajo, intenta profundizar en aquellas interrogantes que se generan a la hora de repensar y mirar a la distancia el modelo propuesto y los diversos enfoques metodológicos. Que por un lado tienen un sostén político desde el plano de la elaboración y diseño; y por el otro lado el de la intervención social desde un plano más operativo.

Por ello nos preguntamos: ¿Cómo se conjugan estas dos miradas? ¿Existe coincidencia ideológica conceptual en ambos planos en referencia al problema social? Nos parece importante para intentar responder estas preguntas acercarnos a la idea que remite el concepto de la exclusión social.

Para y desde ese marco conceptual problematizar acerca de: si los procesos socioeducativos generan inclusión y de cómo el Trabajo social desde su disciplina con objetivos específicos y orientados a diferentes planos de intervención se posiciona frente a los mismos.

Más que respuestas lo que se pretende es realizar una estimación a partir de: documentos de avances y de resultados sobre el nivel de incidencia y repercusión de dicho programa.

Del mismo modo poder reconstruir de qué manera los procesos socioeducativos son una herramienta metodológica para el abordaje de aquellos aspectos subjetivos de los individuos cuya finalidad es tender a generar mecanismos de inclusión social.

En suma, el objetivo de estudio está enmarcado en un proceso de sistematización de la experiencia y de cierre de la actividad curricular de grado.

CAPÍTULO II: PRESENTACIÓN DEL PLAN DE EMERGENCIA

COMPONENTE CONSTRUYENDO RUTAS DE SALIDA.

2.1 Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social.

Con la aprobación de la Ley 17.866 se crea el Ministerio de Desarrollo Social¹, el 21 de marzo del 2005. Con el objetivo primordial de poner en marcha un Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social², el cual:

“contribuyera a mejorar la calidad de vida de miles de hogares que viven en la indigencia, combinándose con intervenciones sociales integrales que hacen a la identidad del Plan de Emergencia: formar parte de un proyecto que tiene como misión trabajar por una sociedad más equitativa. Ello significa que para equilibrar las fuertes desigualdades y habilitar el efectivo goce de sus derechos, el Estado debe poner a disposición de la población más vulnerable recursos y programas especiales“(MIDES, 2006:4)

Los desafíos para el nuevo Ministerio suponían: *definir una nueva institucionalidad que, en su diseño, aportara a un Estado descentralizado, trabajando en colaboración mutua con la sociedad organizada, y un Ministerio articulador de una red de Protección Social que impulsara políticas públicas para todos y todas sin excepción alguna* (MIDES, 2006: 4)

Para llevar a cabo dichos cometidos y con la finalidad de promover el ejercicio de los derechos básicos ciudadanos, se empieza a llevar adelante el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social.

En abril del 2005 se comienza a inscribir a las personas en dicho plan dirigido a los hogares indigentes o en situación de extrema pobreza. El PANES fue concebido como una política focalizada, no contrapuesta con el desarrollo simultáneo de las políticas sociales universales. Su abordaje no fue pensado como una política asistencialista, sino

¹ De aquí en adelante abreviaremos Ministerio de Desarrollo Social como MIDES.

² De aquí en adelante abreviaremos Plan Nacional a la Emergencia Social como PANES.

como el desarrollo de diferentes programas que promovieran el ejercicio de derechos y posibilitaran la construcción de puentes para salir de la emergencia.

En este sentido la política buscaba abordar a través de un conjunto de programas la emergencia en la que se encontraban los hogares indigentes a la vez que posibilitar herramientas para que los mismos pudieran salir de dicha situación.

La población destinataria estaba constituida por el quintil inferior de aquellos hogares por debajo de la línea de pobreza, lo que inicialmente supuso una población objetivo cercana a los cincuenta mil hogares.

Los dos grandes componentes del PANES podrían resumirse como:

“a) A corto plazo, proporcionar asistencia contingente a los hogares a través de transferencias (monetaria y alimentaria) e intervenciones sobre el estado de la vivienda.

b) A mediano y largo plazo, perseguir una "reinserción" de los hogares, a través de intervenciones de capacitación, (re)educación y alfabetización, junto a experiencias de participación social y laboral.” (MIDES, 2007: 7)

Desde su concepción se buscaba que los hogares involucrados en el PANES tuvieran oportunidades de salir de su estado de pobreza y exclusión social, así como la generación de herramientas de mediano plazo que les permitieran generar estrategias para mantenerse fuera de la situación de pobreza. Concebido desde un enfoque promocional se esperaba que los resultados tuvieran el impacto centrado en:

“- la inserción laboral y el acceso a los bienes y servicios públicos (educación, salud, saneamiento) que fortalecieran el capital humano de los integrantes del hogar;

-una mayor participación en redes formales e informales; y

- el mejor conocimiento y el ejercicio de los derechos, de modo de fortalecer el acceso a la ciudadanía” (MIDES, 2007: 8)

El Panes fue concebido en el entendido de que era necesario un abordaje que evitara una práctica asistencialista que generase dependencia al desarrollo pleno y autónomo de los

ciudadanos, para ello se pretendió involucrar a los participantes del plan “(...) *en su propia ciudadanización, el rescate de sus derechos y la construcción de caminos que los saquen de la pobreza extrema de forma definitiva y sostenible*”. (MIDES, 2007: 8)

En síntesis, el PANES como tal, fue una macro política social en el abordaje de la “emergencia social” pero que debe concebirse como un conjunto de programas, actuando mediante la complementariedad e integralidad de los programas o componentes que se desarrollaron con el fin de alcanzar los objetivos propuestos.

2.1.1 Componentes del PANES.

Los componentes del PANES son:

- Ingreso Ciudadano (IC). Este componente, consistió en una transferencia monetaria al hogar aproximado a los mil quinientos pesos uruguayos, y fue el que especificó a los hogares PANES por recibir dicha transferencia.
- Construyendo Rutas de Salida (CRS).
- Trabajo por Uruguay (TXU)
- Programa de Asistencia Alimentaria (PAN).
- Intervención de mejoramiento del Hábitat.
- Intervenciones específicas en términos de educación.
- Intervenciones en Salud.
- Programa de Apoyo a los "sin techo" (PAST).
- En el país de Varela: Yo, sí puedo.
- Programa de Opción Productiva (POP)

“De todos modos, la asistencia pública es un componente fundamental del PANES. La diferencia entre este concepto y el de asistencialismo, radicaría precisamente en el desarrollo de un conjunto de programas que promuevan las potencialidades de las personas en situación de pobreza extrema. El objetivo final, en definitiva, es estimular un proceso socio educativo concomitante a la provisión de las prestaciones y bienes sociales. En esa línea, el programa

Construyendo Rutas de Salida “apunta justamente a desplegar una batería de actividades comunitarias y educativas para conformar un programa amplio que tiene por objetivo la generación de capacidades en las familias que participan en el Plan” (Mirza apud MIDES, 2007: 9)

Los hogares y las personas en el PANES fueron concebidos ante todo como sujetos portadores de derechos y obligaciones en tanto ciudadanos y no como objetos de beneficencia.

La puesta en marcha de los diferentes programas supuso la coparticipación del Estado a través de licitaciones públicas convocaba a organizaciones no gubernamentales a presentar planes de trabajo para desarrollar los objetivos propuestos desde el Ministerio. Promoviendo la presentación de proyectos comunitarios y socioeducativos que apuntaran a la inclusión social de personas que recibieran el ingreso ciudadano. Esta modalidad supone la transferencia monetaria a las organizaciones sociales desde el Estado para la ejecución de las propuestas. La transferencia de las partidas era destinada a cubrir los gastos de funcionamiento y las retribuciones personales de los equipos técnicos. Desde el Estado se monitoreaba el desarrollo de las actividades planificadas y el gasto del dinero asignado, mediante las rendiciones de cuentas y los informes bimensuales que debían presentar los equipos de trabajo.

2.1.2 Dispositivo de intervención: “Programa Construyendo Rutas de Salida”

Uno de los componentes de Plan de Emergencia mencionado anteriormente, fue el Programa Construyendo Rutas de Salida.

El Programa Construyendo Rutas de Salida en su consolidación se lo comprendió *“como un programa socioeducativo de promoción y fortalecimiento de las capacidades, competencias y habilidades de los protagonistas del PANES, que parte del supuesto de que si bien el trabajo es una de las instituciones sociales privilegiadas para aumentar, consolidar y sostener la inclusión e integración de las personas no es el único.”* (MIDES, 2007: 10).

Proponiéndose a partir de dicho precepto el abordaje de los siguientes objetivos:

El objetivo central planteado para el Programa CRS supone “*brindar oportunidades de desarrollo personal e integración ciudadana a quienes están acogidos al Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social promoviendo de esta manera una auténtica modificación cultural, democrática y de justicia social.*” (Pliego 2º llamado CRS, noviembre 2005)³

Objetivos específicos:

- Problematización y conocimiento de la realidad personal y social, promoviendo el desarrollo de ciudadanía mediante el reconocimiento de derechos y la asunción de una participación activa en la vida económica, social y política del país, contribuyendo así a la generación de rutas de salida de la pobreza e indigencia de los participantes del PANES.
- Promoción del desarrollo de aptitudes y actitudes que contribuyan a la inserción laboral, comprendiendo en ello el desarrollo del manejo de la palabra, tanto hablada como escrita, y de la lógica matemática.
- Promoción de la concreción de los compromisos recíprocos asumidos al momento de percibir el ingreso ciudadano, en cuanto al cuidado de la salud de los integrantes del hogar y la reincorporación y permanencia de niños y jóvenes en los centros educativos.
- Promoción de la integración y participación en las redes locales. Fortalecimiento de iniciativas de inserción social y cultural y de la autonomía, buscando estrategias que las sostengan en el tiempo.

El Programa Construyendo Rutas de Salida propuso de manera transversal un abordaje de promoción social, con cuatro ejes centrales:

- Recuperación de la capacidad de lecto-escritura y lógica matemática.

³ Información extraída de MIDES Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo perfil de los participantes del programa CRS Octubre 2006 PDF disponible en Internet.

- La identificación de aptitudes y actitudes para el trabajo.
- El abordaje de la dimensión subjetiva.
- Los derechos de ciudadanía y autoestima.

2.1.3 Dispositivo de trabajo- modelo de intervención.

La metodología propuesta a nivel general fue la modalidad de grupo como espacio, metodología y herramienta de trabajo. Desde este dispositivo se desplegó el trabajo sobre los procesos subjetivos de modo de generar herramientas a través de las cuales promover la autonomía de los sujetos. La premisa y en relación a la recuperación de la autoestima, el reconocimiento de las capacidades personales y de las potencialidades, dan origen a la apropiación y fortalecimiento de los recursos internos y externos. *“El programa parte, como supuesto inicial, de la heterogeneidad existente entre los distintos participantes del grupo en consecuencia se propone que éstas se contemplen a fin de generar estrategias de intervención diversificadas con el objetivo de potenciar los efectos que el programa puede tener en cada caso particular, maximizando sus resultados.”* (MIDES, 2007: 10)

Los grupos estaban integrados por 20 a 25 personas que cobraban el ingreso ciudadano, de ambos sexos y diferentes edades. El trabajo grupal duraba entre 6 y 8 meses, en talleres de formación y actividades educativas de 6 horas semanales y tareas comunitarias, con asistencia obligatoria. Esto implicó que los participantes no se inscribían voluntariamente a diferencia de otros programas; sino que desde el ministerio se los convocaba.

Por otro lado se abordaban las diferentes y complejas situaciones con seguimiento, orientación, derivación y coordinación interinstitucional de cada situación en su singularidad.

En cuanto al aspecto más administrativo, desde el Estado se transfería a las organizaciones de la sociedad civil, diferentes partidas para ser destinadas a gastos de funcionamiento y de retribuciones personales a los equipos técnicos. Dichos equipos debieron ser de carácter interdisciplinario y de por lo menos de 3 técnicos por grupo. El Estado monitoreó a través de los informes bimensuales de las actividades programadas, de la asistencia de los participantes y de las rendiciones de cuentas de

los fondos transferidos. La asistencia era registrada en formularios de registro de los participantes, con una periodicidad mensual en donde se registraba semanalmente la integración de los participantes a las actividades.

Para marzo del 2006 existían 302 grupos y 7550 participantes inscriptos.⁴ La metodología apuntaba al trabajo desde un grupo de trabajo, desde donde se abordaban diferentes temáticas dividida en 5 módulos previstos desde las condiciones de presentación de las propuestas. Los mismos consistían en:

- Módulo 1- Actividades de Promoción del pensamiento crítico.
- Módulo 2-Actividades de desarrollo del pensamiento abstracto.
- Módulo 3- Actividades que apunten al desarrollo del análisis en torno al trabajo.
- Módulo 4- Definición y realización de actividades de vínculo social.
- Módulo 5- Estimular y apoyar el surgimiento, desarrollo y consolidación de redes sociales locales en las cuales se integren los participantes de CRS.

El grupo asumió un lugar central en las instancias de trabajo colectivo, generándose en algunos casos fuerte sentido de pertenencia y proyecciones futuras en emprendimientos cooperativos.

A continuación se presentará una tabla, en la cual se describe a modo de síntesis objetivos, metodología, ejes transversales y posibles actividades llevadas a cabo en los diferentes grupos de Rutas de Salida, con el objetivo de poder visualizar la diversidad de propuestas y metodologías implementadas.

OBJETIVOS	METODOLOGÍA	EJES TRASVERSALES	ACTIVIDADES
Reconocimiento y promoción de derechos	-Talleres -Plenarios -Trabajo en subgrupos -Metodología lúdica	-Recuperación de la capacidad de lecto-escritura y lógica matemática - Abordaje de la dimensión	-Talleres socioeducativos temáticos -Dinámicas colectivas -Charlas de técnicos

⁴ Dato extraído de "Un año contribuyendo al desarrollo social" Informe de gestión abril 2005- marzo 2006 MIDES

		<p>subjetiva.</p>	<p>calificados en diferentes temáticas.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Búsqueda de información -Acceso a prestaciones sociales -Asistencia integral en salud -Construcción y difusión de medios audiovisuales. -talleres de salud y género -promoción de la recreación y el juego. -Salidas grupales.
<p>Revalorización del trabajo</p>	<p>Talleres</p> <ul style="list-style-type: none"> -Pasantías -Plenarios 	<p>-Identificación de aptitudes y actitudes para el trabajo.</p>	<p>-Presentación de emprendimientos productivos</p> <ul style="list-style-type: none"> -conformación de cooperativas de producción artesanal -Conformación de cooperativas de servicios Talleres no

			formales de formación en diferentes artesanías -Talleres no formales de jardinería y vivero.
Desarrollo del lenguaje y el razonamiento lógico matemático	-Talleres -Diferentes propuestas expresivas		-Revinculación educativa en diferentes instituciones y programas -Preparación para acreditación en Educación Primaria -talleres de manualidades -Capacitación no formal en informática. Capacitación no formal en cestería y formación artesanal.
Intercambio e integración con la comunidad	-Jornada de trabajo con instituciones de la zona. -Talleres de intercambio y	El abordaje de la dimensión subjetiva. Los derechos de	-Participación en actividades con la escuela y policlínicas del barrio. -Participación en

	capacitación.	ciudadanía y autoestima.	jornadas de mejoramiento del Hábitat -Participación en campañas sobre el dengue -Paseos -Jornadas de intercambio con otros grupos de CRS
--	---------------	--------------------------	---

En el marco del Programa las experiencias fueron múltiples y dependieron de la capacidad organizativa, la modalidad de intervención de la Organización de la sociedad civil y del equipo de trabajo. Desde el Ministerio de Desarrollo Social se adjudicó el trabajo a los equipo después de aprobar los proyectos presentados y evaluó la implementación de los mismos.

Desde el equipo técnico se acompañaron las instancias colectivas y se trabajó también a nivel individual con la derivación a servicios pertinentes y orientación en los casos que correspondía.

CAPÍTULO III-

MARCO TEÓRICO

3.1 Exclusión social

El tema a estudiar como ya lo mencionamos anteriormente, es la categoría de exclusión en referencia a procesos socioeducativos como estrategia de inclusión social.

El presente capítulo tiene como finalidad acercarnos al concepto de exclusión social como construcción socio histórico, pudiendo identificar distintas miradas que permitan profundizar en la temática a fin de establecer un marco teórico para pensar y reflexionar sobre el carácter socioeducativo del programa “Construyendo Rutas de Salida” enfocado más sobre el plano de la reconfiguración de subjetividades.

En el contenido de este trabajo, nos interesa poder analizar aquellos aportes teóricos conceptuales que den cuenta de cómo la categoría de análisis exclusión social, ha intentado explicar un problema social tan complejo y multidimensional en donde se han englobado variadas y diversas situaciones.

A continuación se presentaran diferentes enfoques de la exclusión social, que constituyen punto de partida para la conceptualización del problema.

3.1.1 - Enfoque de Robert Castel -

Punto de partida

Comenzaremos el análisis del tema de la exclusión social, desde el aporte de Robert Castel (1997).

El autor analiza las transformaciones de la sociedad salarial y las implicancias de la integración social desde la ubicación de las personas y los grupos en el entramado social.

La noción de exclusión tiene su origen en los años 1980, en Francia cuando se presentaba un modelo de economía capitalista modificado por la búsqueda de mayor productividad y ganancias, donde se produce una reestructuración del mercado y de los procesos laborales. Cuya consecuencia impacta en la población ya que se ve expuesta al

desempleo masivo, la precarización de las relaciones de trabajo y la incompatibilidad de los sistemas clásicos de protección.

De esta manera las personas que se encuentran relegadas del mercado laboral son conceptualizadas por Castel como supernumerarios.

El trabajo es concebido como un soporte privilegiado de la inscripción en la estructura social y la existencia de una fuerte correspondencia entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo, la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección.

“De allí la posibilidad de construir lo que llamaría zonas de cohesión social. Entonces, la asociación trabajo estable/ inserción relacional sólida caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión o más bien (...) la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.” (Castel, 1997:15)

Castel propone la noción desafiliación para designar el desenlace del proceso, la exclusión es inmóvil, designa estados de privación. *“Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura, sino trazar un recorrido (...) desafiado, disociado, invalidado, descalificado ¿con relación a qué?”* (Castel, 1997:17)

Sumado a la centralidad de la categoría de trabajo Castel nos habla de las modalidades de intervención del Estado frente a la desafiliación visualizándose dos modalidades, políticas de integración a políticas de inserción.

“Llamo políticas de integración a las animadas por la búsqueda de grandes equilibrios, de la homogeneización de la sociedad a partir del centro” “(R, Castel, 1997:422) por ejemplo de promover el acceso de todos a los servicios sociales y a la educación.

“Las políticas de inserción obedecen a una lógica de discriminación positiva: se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social y despliegan estrategias específicas.” “(R, Castel, 1997:422)

El autor se pregunta si se pueden distinguir una política de integración y una de inserción a partir de la diferencia entre las medidas de alcance general y la focalización en las políticas particulares. Esta distinción antecede las políticas de inserción y tienen que ver con la idea de protección social donde se buscaba una cobertura universal, extendida a un número mayor de personas.

Para el autor *“la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. (...) se encuentran desafiados, y este término es más adecuado que “excluidos” han sido des-ligados, pero siguen bajo la dependencia del centro”* (Castel, 1997:447)

La idea de exclusión social nos adentra a nociones que intentan responder a aquellas situaciones donde los procesos de autonomía de las personas se encuentran dañados de tal manera que sobrepasa aquellos elementos ligados exclusivamente con los aspectos materiales, producidos por la condición económica y la distribución de la riqueza. En la exclusión social se ponen de manifiesto los aspectos asociados a causas estructurales más allá de la carencia o falta de; es desde allí que abordaremos este trabajo.

Tomaremos como punto de partida, la idea que fundamenta Castel del soporte de la estructura social y la centralidad del lugar del trabajo en la misma, en tanto el vínculo construido con éste posiciona a los individuos en ella y como a partir de la misma se reconstruyen espacios de cohesión social.

Partiendo de la noción de exclusión entendida por Castel y a partir de la misma iremos incorporando diferentes aportes teóricos que den cuenta de una exclusión desde la mirada socioeducativa.

3.1.2 -Enfoque de Marcos Supervielle- Mariela Quiñones

¿Exclusión en la inclusión?

A continuación incorporaremos el aporte de Marcos Supervielle y Mariela Quiñones (2005) en donde analizan los cambios en la dinámica del mundo del trabajo y las repercusiones en el empleo, al decir de Castel el pasaje de una sociedad inclusiva a una sociedad desafiadora.

Parten en el análisis desde la perspectiva de Robert Castel concepto desarrollado anteriormente que nace y se despliega en Europa a diferencia del de marginalidad y masa marginal que son conceptos que nacen y se desarrollan en América Latina. Castel R. (1995) incorpora la categorización de desafiliación porque considera demasiado abarcativo el concepto de exclusión, fundamentando conceptualmente la pertinencia de las categorías de vulnerabilidad, desafiliación, precariedad. Habla de supernumerarios para dar cuenta de aquellas situaciones dentro del desempleo, empleo precario, o situaciones de precarización del empleo donde los sistemas clásicos de protección no cubren.

Para Supervielle y Quiñones los aportes más importantes de la obra de Castel radican en la importancia de su tesis en relación a que la precarización de las relaciones de trabajo desestabiliza profundamente a la sociedad. Entienden que para este autor: “si hay crisis” señala, *es sobre todo una crisis de regulación de la sociedad, precisamente de una dinámica regulada de desigualdades por la negociación colectiva, la movilidad ascendente intra y transgeneracional, la posibilidad de invertir en el futuro porque se denomina el presente a una dinámica desregulada de las desigualdades bajo la amenaza de desempleo y la degradación de las protecciones atadas al trabajo*” (Castel apud Supervielle Quiñones, 2005:110)

Para Supervielle y Quiñones el aporte de la categoría contribuye una nueva perspectiva metodológica a las teorizaciones sobre la marginalidad, la informalidad. Ya que supone la incorporación de la subjetividad de los actores en la reflexión de sus conductas.

Por ello, incorporan en su análisis de la exclusión a partir del estudio realizado por Robles (2000) sobre América Latina donde identifica a las sociedades latinoamericanas como *“sociedades de riesgo de la periferia globalizada”* rasgo entre los incluidos y los excluidos. En donde se genera la condición para el desarrollo capitalista en la periferia: compuestos por el empleo precario y la mano de obra siempre disponible, no organizada y barata. Generándose una relación compleja entre el sector formal e informal.

Robles lo denomina “exclusión primaria” a su vez nombra aquellas formas de incluir a partir de redes de favores que generan de este modo formas de inclusión (pequeñas o grandes redes). Pero estas formas de inclusión generan sus propios mecanismos de exclusión denominada como *“exclusión secundaria”*. *Entendiéndose, entonces por*

exclusión secundaria como (...) el no acceso a redes interaccionales de influencia"
(Robles apud Supervielle; 2005:110)

Robles presenta una tipología donde toma en cuenta los diferentes tipos de inclusión, exclusión y las capacidades de integración social a la sociedad concreta en que se vive, el riesgo e incertidumbre de ser excluido y el tipo de construcción de identidad. Supervielle y Quiñones adaptaron esta tipología para el caso Uruguayo:

El primer tipo lo denominan "inclusión en la inclusión", es el que generalmente se denomina integración al sistema social (clases altas, tipo de barrios, redes de conexiones sociales)

El segundo tipo corresponde a la situación de "exclusión en la inclusión", es aquel sector de la sociedad que accede a empleo formal, educación, recreación pero no incluye redes de influencias y reciprocidad de conveniencia.

El tercer tipo nos encontramos con situaciones de "inclusión dentro de la exclusión" en donde a pesar de no poder acceder a muchos de los sistemas básicos de bienestar social; existe acceso a redes de interacción y autoayuda que configuran a veces un verdadero sistema alternativo.

Por último un cuarto grupo "excluidos en la exclusión" que comprenden aquellas situaciones que se encuentran en situaciones límites o en instituciones denominadas totales.

La presentación conceptual de Supervielle y Quiñones nos enriquece el marco conceptual porque categorizan a partir de la conceptualización de Castel la exclusión en diferentes tipos, permitiéndonos pensar en las poblaciones vulnerables y en los recorridos tanto personales e institucionales que transitan.

La implementación de políticas focalizadas se presenta para atender a aquellos grupos socialmente excluidos. Esto nos hace reflexionar sobre el lugar que ocupan y de qué manera son visualizados por el resto de la sociedad. Desde allí que se hace necesario preguntarnos cuál es el peso de la construcción simbólica del problema social, las causas, consecuencias y las formas de ser de las personas atravesadas por la problemática son representados, sentidos y asignados por la culpabilización o por un sentido paternalista del problema social.

3.1.3. -Enfoque de Juan Villarreal-

Exclusión sociocultural

A continuación incorporaremos la mirada y la concepción que Juan Villarreal (1996) plantea sobre la tendencia a una nueva centralidad de la exclusión sociocultural nos dice:

“(…) se hacía necesario hablar hoy de nuevas modalidades de la cuestión social: las que remiten a los de afuera. Porque si bien la estratificación socioeconómica sigue vigente como factor de cambio social, cada día más la exclusión sociocultural-segregación, estigma, “anormalidades” diversas- tiende a ocupar el centro de la escena en la dinámica del conflicto” (J. Villarreal; 1996:10)

Su enfoque propone desprenderse de conceptualizaciones economicistas de la pobreza. La pobreza y la exclusión social se presentan como objeto de conocimiento y como práctica social desvalorizadas por ciertas formas de conocimiento dominantes. En consonancia con lo anterior, discute también la aproximación que desvaloriza la práctica diferente y niega la exclusión como resultado de prácticas de apartamiento.

”Para que la pobreza, la marginalidad, las diversas formas de exclusión social actuales -pobres, mujeres, ancianos, jóvenes, niños, indígenas, migrantes y otros- pudieran ser contempladas como “objetos de estudio”, primero debieron ser constituidas como objetos “anormales” de lo social” (J. Villarreal; 1996:19)

Entiende que esto denota la idea del discurso racista del ser pobre, expresado en diversas formas de estigmatización al otro y prácticas dirigidas a subordinar. Dicha aproximación nos da cuenta de la exclusión sociocultural.

Villarreal nos habla de cómo a raíz de las crisis económicas y su mayor consecuencia, el desempleo hace que aparezca la temática de la exclusión en el ámbito social. Por ello es necesaria la incorporación de una mirada diferente sobre la realidad que, recurriendo a otros componentes, explique la exclusión social pensada más allá de las necesidades básicas insatisfechas. *“En todo esto están presentes las necesidades básicas insatisfechas y la pobreza como carencia económica, pero fundamentalmente las transformaciones socioculturales que la vigente concentración de poder, el*

funcionamiento de modelos neoliberales de exclusión y acentuación de la desigualdad social, generan como tendencias “elegidas” para el futuro.” (J. Villarreal; 1996:12)

Villarreal plantea la tesis de que las intervenciones en lo social históricamente han tenido una tendencia a la inclusión disciplinaria y que en los últimos años se presenta bajo la forma de exclusión disciplinaria, con una tendencia a la segregación territorial, fragmentación social y deslegitimación de los excluidos. El control pasa por lo territorial y lo perimetral, donde la exclusión se presenta cotidiana, radical y económicamente a los que no forman parte del mundo ciudadano.

Coexistiendo una multiplicidad de pobreza expresadas en movimientos sociales distintos que tienden a ser focalizados, localizados y particulares, que también excluyen, *“hoy no se trata de actores de clase sino de lucha de movimientos sociales, de grupos enfrentados a partir de diferencias socioculturales, de diferenciaciones cualitativas”* (J. Villarreal; 1996:25)

Dan cuenta de las prácticas del Estado donde prevalece la ausencia del protagonismo del sujeto pobre transformándose en un objeto pasivo de políticas públicas.

“Cuando el Estado constituye el centro de la problemática, ya que desempeña un papel básico en la definición de las políticas sociales y en la regulación de las formas de redistribución social, se reafirma el enfoque keynesiano economicista y estatista. El “protagonismo” de los pobres en una posible promoción social se ausenta, porque en general lo activo es el Estado y la sociedad esta desdibujada en aras de la burocratización centralizada, la fragmentación y el verticalismo” (J. Villarreal; 1996:24)

El autor nos habla de la existencia de mecanismos de control diferentes, control fragmentado pero mucho más directo que evidencia prácticas del Estado donde prevalece la ausencia del protagonismo de los pobres, se verticaliza la exclusión social, al decir del mismo: *“individuos pobres asistibles pero no actores colectivos”* (J. Villarreal; 1996:26)

“Las condiciones básicas de vida de la población y especialmente de los sectores populares, los pobres, los excluidos, han cambiado. Las formas de conciencia, acción, representación, están cambiando. Seguir hablando en forma economicista y “nostalgiosa” de la clase obrera como eje de luchas no tienen sentido; hablar de la

pobreza partiendo del paradigma economicista, keynesiano y distribucionista que nutría nuestro discurso tradicional sobre la clase obrera, tampoco tiene sentido. Entonces es necesario explorar el planteamiento de nuevas preguntas, problemas, conceptos que generen una concepción modestamente renovadora: revisando los supuestos del planteamiento de la cuestión: formulando preguntas y conceptos originales: pero también analizando los temas implicados con la perspectiva de desarrollar un saber teórico-práctico sobre exclusión social y no solamente una mirada “científica” pura o positiva. Una mirada que esté acompañada por hechos políticos y culturales” (J. Villarreal; 1996:32)

Esta mirada nos permite no solo trascender aquellos aspectos estrictamente economicistas de la exclusión social, sino incorporar líneas de análisis que dialoguen desde una perspectiva de lo sociocultural. Con aquellas formas de ser, estar y pensar diferentes, con otras expresiones de la vida cotidiana. Expresiones que se ponen de manifiesto y suponen un abordaje diferente a la hora de proponer políticas de integración social.

Por ello cabe preguntarnos si los programas implementados dentro del Plan de Emergencia sobre todo Construyendo Rutas de Salida⁵ posicionaban la mirada sobre los sujetos como pobres asistibles o como actores colectivos.

Villarreal plantea el tema de la diferenciación o dialéctica de los distintos, de superar la homogenización que se propone desde el modelo hegemónico.” *Una supuesta normalidad, “la negación” de las diferencias operantes, justifican un mecanismo de poder que segrega y deja afuera”* (J. Villarreal; 1996:38).

El tema de la inclusión sociocultural propone un cambio radical *en la* concepción del conflicto básicamente socioeconómico al de la base sociocultural. En este sentido, Villarreal plantea que la mejor perspectiva analítica para abordar el tema de la exclusión, de la pobreza y de las políticas sociales, es conjugar lo cultural, lo político y lo económico. No sustituir con “culturalismo” pero sí partir de *“una visión que le dé espacio privilegiado a lo cualitativo, al reconocimiento de la heterogeneidad social y a los aspectos socioculturales de la cuestión”* (J. Villarreal; 1996:33).

⁵ De aquí en adelante abreviaremos Construyendo Rutas de Salida como CRS

En síntesis que integre diversos niveles de análisis, integrando las condiciones extraterritoriales y los mecanismos de diferenciación de los sujetos.

3.1.4. -Enfoque de Olivia López Arellano-

Exclusión social desde la mirada de la organización social.

Olivia López Arellano (2005) diferencia los conceptos de pobreza, desigualdad, exclusión e inequidad, dando cuenta cada uno de ellos de diferentes procesos, donde existe cierto grado de politicidad en dichas conceptualizaciones.

Define pobreza como *“concepto que caracteriza una situación de privación, de carencia y no hace ninguna referencia al orden económico que le da origen.”* (López Arellano; 2005: 4) Partiendo de dicho supuesto no entra en contradicción con políticas económicas generadoras de esa situación.

Por su parte conceptos como exclusión, desigualdad, inequidad dan cuenta de una apropiación diferenciada de recursos, beneficios, satisfactores, por ende, remiten a situaciones de poder y de organización social. *“Desigualdad e inequidad hacen referencia a situaciones en donde se comparan grupos, pero son grupos que establecen relaciones desiguales y que se apropian de manera desigual de recursos y satisfactores. Pobreza y exclusión se refieren a situaciones de carencia y a población que queda fuera de los circuitos de desarrollo, de los circuitos de integración social y económica y del disfrute de bienes y satisfactores”* (López Arellano; 2005:4)

La autora plantea tres modelos de interpretación de la desigualdad socioeconómica: el primer modelo explicado y justificado por las capacidades y méritos de los distintos individuos; corriente sociobiológica que extrapola la teoría Darwiniana sobre la supervivencia de los más aptos. El segundo asociado a las teorías del conflicto- de base marxista- donde la desigualdad socioeconómica es consecuencia de la organización social, de la producción colectiva, de la apropiación privada y de la distribución inequitativa de la riqueza. Dando cuenta de la injusticia social. Y, finalmente, el tercer modelo se afilia a la lógica de las teorías del consenso, sobre todo sociología funcionalista, la cual enuncia la desigualdad socioeconómica como resultado del



sistema de valores de cada sociedad. De roles y posiciones que ocupan los individuos en ella y del valor que cada sociedad asigna a sus roles.

Para López Arellano en general, las sociedades modernas al identificar un conjunto de desigualdades que deben de ser reducidas, lo hacen de acuerdo a valores hegemónicos. Esto conlleva a trayectorias sociales y políticas diferentes de acuerdo a los valores de cada sociedad.

La autora describe como el concepto de inequidad toma relevancia a partir de la década del 90' para hacer referencia a diferencias que se consideran injustas y evitables, amparado en el campo de las valoraciones éticas y políticas. *“Cada sociedad y grupo social construyen históricamente su concepto de lo inaceptable, lo injusto y lo evitable.”* (López Arellano; 2005:6)

Ella adhiere a la noción de desigualdad social en lugar a la de inequidad, adscribiéndose a la visión de las teorías críticas. La desigualdad social da cuenta de la producción de necesidades y de la producción de satisfactores como construcción social y no como un proceso individual.

“Cuando se habla de pobreza, se está haciendo referencia a la carencia de satisfactores esenciales para la resolución de necesidades humanas, pero se puede hablar de pobreza absoluta y entonces ahí se limita la visión solo a los satisfactores que permiten la supervivencia, mientras que si se incorpora la visión relativa de la pobreza, se estaría hablando de necesidades y satisfactores que cada sociedad en particular, en relación a su desarrollo, a sus estándares de vida y a su concepción de bienestar, requiere para permitir la participación de las personas en la vida social.” (López Arellano; 2005: 6)

De ello se desprende que depende como sea la manera en que se conciba el problema, se defina, y se mida, pueden hacer que los programas incorporen a más o menos población y los recursos necesarios para determinada política social.

Para López Arellano, *“La exclusión social, puede ser definida como la existencia de poblaciones sin opciones de incorporación e integración al desarrollo y a sus beneficios, con ruptura de la cohesión social.”* (López Arellano; 2005: 7) Aparece nuevamente el tema de la construcción colectiva, las diferentes acepciones, valores, principios, visión de la sociedad.

Nos parece interesante rescatar el tema que introduce López Arellano sobre la valoración social y el posicionamiento ético político a la hora de conceptualizar y abordar el problema de la exclusión social. Ya que describe desde qué lugar se posiciona un gobierno a la hora de planificar y ejecutar programas sociales. La diferencia sustantiva planteada entre equidad y desigualdad abre una perspectiva conceptual.

3.1.5 - Enfoque de Joan Subirats-

Exclusión como imposibilidad, exclusión como proceso.

Para Joan Subirats (2005) *“La exclusión social se define por la imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección.”* (Subirats; 2005: 1)

El autor describe cambios sociales que han asentado la sociedad industrial del siglo XX, desde el punto de vista productivo el cambio tecnológico ha transformado las coordenadas del industrialismo. Superándose las estructuras fordistas provocando cambios en la dinámica productiva: flexibilización, adaptabilidad o movilidad se han sustituido por especialización, estabilidad o movilidad. Y es en este marco, que se visibilizan a los sectores socialmente excluidos.

“Lo que está en juego es la propia concepción del trabajo como elemento estructurante de la vida, de la inserción y del conjunto de las relaciones sociales. Y en este sentido, las consecuencias más inmediatas de esa reconsideración del trabajo afectan en primer lugar a lo que podríamos denominar la propia calidad del trabajo disponible” (Subirats; 2005: 1)

Estos cambios en el pasaje de estructuras sociales relativamente estables y predecibles a una rápida conversión de una sociedad estratificada, a *“(…) una realidad social en la que encontramos una significativa multiplicidad de los ejes de desigualdad”* (Subirats; 2005:1), donde se visualiza un mosaico cada vez más fragmentado de diferentes situaciones de pobreza y riqueza generando una proliferación de riesgos y de interrogantes en el fenómeno de la segmentación social y territorial.

Para el autor otro cambio presentado es el de la configuración familiar, la cual también se ha transformado mostrando un aspecto diferente al de la época industrial. Crecen las tensiones por la doble jornada laboral de las mujeres, provocando nuevas inestabilidades sociales. Es en este contexto, que las políticas públicas que fueron concretando la filosofía del estado de bienestar se han vuelto poco operativas, incapaces de incorporar nuevas demandas, nuevas sensibilidades o con una posición débil ante nuevos problemas.

“Las políticas de bienestar se construyeron desde lógicas de respuesta a demandas que se presumían homogéneas y diferenciadas, se gestionaron de manera rígida y burocrática” (Subirats; 2005: 2)

El escenario actual presenta demandas más heterogéneas pero al mismo tiempo llenas de multiplicidad en su forma de presentarse que solamente pueden ser abordadas desde formas de gestión flexibles y desburocratizadas. Para el autor es en este desencaje entre nuevas realidades y convencionales respuestas el marco en el que se inscribe la exclusión social como concepto.

Para Subirats, la exclusión se caracteriza por la imposibilidad o dificultad aguda de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria, así como a los sistemas preestablecidos de protección.

El autor plantea a su vez diversos componentes de la exclusión: como fenómeno estructural, como fenómeno dinámico, como fenómeno multifactorial y multidimensional y como fenómeno politizable.

En el componente estructural, el tema de la exclusión social se inscribe en la trayectoria de las desigualdades sociales; con antecedentes claros desde el inicio de los procesos de industrialización y urbanización masiva durante los siglos XIX y XX. La exclusión por lo tanto, expresa una nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual. Transformándose la cuestión social y tomando una nueva naturaleza en las emergentes sociedades tecnológicas. Es en este contexto, que la exclusión implica” (...) *fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración y en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro/afuera. Generadora por lo tanto, de un nuevo sociograma de colectivos excluidos”* (Subirats; 2005 : 3)

Desde la perspectiva del componente como fenómeno dinámico o temporal, se podría decir que la exclusión es mucho más un proceso o conjunto de procesos que una situación estable.

Dichos procesos afectan de forma diferente a personas y colectivos generando que las fronteras de la exclusión sean móviles y fluidas. La exclusión es un fenómeno multifactorial y multidimensional que se presenta :“(…) como un fenómeno poliédrico, formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables, a menudo fuertemente interrelacionadas” (Subirats; 2005: 3)

Subirats cuestiona la posibilidad de que se generen procesos de movilización, como la posibilidad de políticas emancipatorias, ya que para él los colectivos marginados no forman parte de ningún sujeto homogéneo y articulado de cambio histórico, visible y con capacidad de superación.

Desde el componente conceptual, la exclusión social es considerada como un fenómeno cambiante, relacional, insertado en el marco de las transformaciones hacia sociedades postindustriales y susceptibles de mediaciones políticas colectivas.

Subirats analiza tres mecanismos que operan como determinantes claves de la magnitud y estructura de la exclusión: la fragmentación tridimensional de la sociedad, el impacto sobre el empleo de la economía postindustrial y el déficit de inclusividad del estado de bienestar.

Describe la fragmentación tridimensional en: la diversificación étnica, la alteración de la pirámide de edades y la pluralidad de formas de convivencia familiar con incremento de la monoparentalidad.

Por otro lado y en relación al impacto sobre el empleo de la economía postindustrial, entiende que ha tenido repercusiones variadas repercutiendo en el desempleo juvenil de nuevo tipo, estructural y adulto de larga duración.

El tercer mecanismo, es el déficit de inclusividad del estado de bienestar para el autor se presenta por lo menos en dos planos. Por un lado la consolidación de fracturas de la ciudadanía a partir del diseño poco inclusivo de las políticas sociales clásicas. Por el otro, el incremento del carácter segregador de ciertos mercados de bienestar con una presencia pública débil.

Estos tres mecanismos no operan de forma aislada, sino que se interrelacionan y se potencian mutuamente, plasmándose así el carácter multifactorial y multidimensional de la exclusión.

En relación a las políticas de respuestas a la exclusión social, Subirats advierte que no debe seguir considerándose a la exclusión como una situación personal poco ligada a factores más estructurales. Desde esta mirada se plantean respuestas de corte paternalistas, reaccionando ante la pobreza con medidas asistenciales y paliativas. Provocando de esta manera estigmatización y cronificación. Se hace necesario un giro tanto a las concepciones con las que se analiza el fenómeno así como a las políticas que pretenden dar respuestas.

“Requiere armar mecanismos de respuesta de carácter comunitario, que construyan autonomía, que reconstruyan relaciones, que recreen personas. Creemos que el factor esencial de la lucha contra la exclusión hoy día, pasa por la reconquista de los propios destinos vitales por parte de las personas o colectivos afectados por las dinámicas o procesos de exclusión social.” (Subirats; 2005: 6)

Para Subirats concebir la exclusión desde una dimensión multifactorial y multidimensional el abordaje deberá de establecer formas de inserción plurales en el camino para reconstruir un estatus de ciudadano completo.

“Por otro lado, si la exclusión presenta una configuración compleja, las políticas que traten de darle respuesta deben tender a ser formuladas desde una visión integral y debe plantearse su puesta en práctica desde planteamientos transversales, con formas de coordinación flexible y desde la mayor proximidad territorial posible.(...) La inserción se nutre de la activación de relaciones sociales de los afectados y de su entorno, y tiene sentido si consigue no sólo dar salidas individuales a este o aquel, sino que sus objetivos son los de mejorar el bienestar social de la colectividad en general.” (Subirats; 2005: 6)

Otro tema importante para Subirats, es como las políticas de inclusión deberán de ajustarse más a las necesidades sociales y a las formas de encarar y resolver las mismas. *“La exclusión no puede ser entendida sólo como carencia de bienes o como desigualdad, sino también y sobre todo como aislamiento, como falta de entramado relacional, como falta de oportunidades de comunicarse e intervenir. Somos y seremos*

ciudadanos por nuestras relaciones, no por mera pertenencia o concesión. Reforzar nuestros vínculos sociales de confianza, reforzar nuestra comunicación –participación, nuestra articulación social y nuestra autonomía, nos hará más fuertes en esas nuevas formas de democracia y participación que se apuntan” (Subirats; 2005: 8)

El abordaje que realiza el autor y el modo de definir la exclusión como la incapacidad de acceder a la inserción socio comunitaria y a los sistemas de protección social, parecería aportar como componente complementario a lo planteado por Juan Villarreal sobre la idea de superar la mirada economicista de la exclusión social. Por otro lado y en relación a la mirada sobre las políticas de respuesta, despliega una perspectiva del fenómeno multifactorial y multidimensional necesaria a la hora de pensar políticas integrales que aborden el problema de manera estructural. Propone mecanismos que construyan autonomía, generen procesos colectivos y de corte territorial.

3.1.6 -Enfoque de Sonia Alvarez Leguizamón-

Exclusión desde las políticas de respuesta.

Sonia Alvarez Leguizamón introduce el tema de cómo las políticas públicas son atravesadas por el lenguaje y las categorías utilizadas por las ciencias sociales y los organismos internacionales. Adquiriendo una semántica que ella denomina minimista: *“El discurso minimista remite a una nueva utopía, aquella que promueve una sociedad donde el creciente número de pobres y excluidos debe tender sólo a mínimos”* (Alvarez Leguizamón; 2005: 240)

Propone analizar, algunas teorías y categorías minimistas como las necesidades básicas y mínimos biológicos que operan entonces como un discurso que naturaliza la desigualdad. Para ello se construye un discurso que nomina a los países pobres y a los pobres que habitan en ellos como sub-desarrollados y naturaliza la dominación imperial. *“Tampoco promueve políticas redistributivas que modifiquen las condiciones de concentración de la riqueza en ningún campo del nuevo diseño neoliberal: el mercado, el estado (las políticas sociales) y la sociedad civil.”* (Alvarez Leguizamón; 2005: 241)

Este nuevo humanitarismo se manifiesta en el discurso del desarrollo humano, materializándose en diferentes dispositivos de intervención para combatir a la pobreza

como la focalización, las políticas compensatorias, también denominadas de desarrollo social, por medio de la provisión de mínimos biológicos para satisfacer necesidades básicas. *“Este nuevo arte de gobernar que nominamos focopolítica (Alvarez, 2002) es el promovido por los organismos internacionales en los noventa sobre los pobres del mundo y sobre los países pobres. La hipótesis de este trabajo postula que el desarrollo humano y el desarrollo social (su materialización a nivel de políticas sociales nacionales) promueven paradójicamente, políticas de acceso a apenas ciertos mínimos biológicos no tan humanos, junto al fortalecimiento de capacidades para convertir los recursos escasos de los países pobres en satisfactores de esas necesidades”* (Alvarez Leguizamón; 2005: 241)

La focopolítica se refiere a un nuevo modelo de gobernar y una nueva tecnología de poder. No es la población productiva la que importa o el aumento de la productividad en el trabajo, el mercado es quien regula la vida de los más capaces. En tanto *“El estado partir de la gestión y promoción de las organizaciones de la sociedad civil y de las redes autogeneradas comunitarias “productivas” promueve la vida solo al nivel de mínimos básicos”* (Alvarez Leguizamón; 2005: 241)

Interesa analizar las formas en que operan ciertos conceptos y dispositivos⁶ de intervención de los programas sociales implementados en América latina *“sobre todo la idea de agencia aplicada a la satisfacción de “necesidades básicas” de los pobres y sus derivados: el desarrollo de capacidades de autogestión, la participación para convertir activos escasos en satisfactores, el empowerment o apoderamiento y el capital social.”* (Alvarez Leguizamón; 2005:242)

En los años 90 la discursividad de la focopolítica retorna a una culturización, en el sentido que se vuelve a pensar en términos de estilos de vida y en las capacidades de mantenerse en un mundo particular. *“Su inferioridad se encarna en el cuerpo del pobre, en términos de la posesión de un tipo particular de “cultura” que se desarrolla y reproduce en un “mundo” de pobres, lo que justifica y promueve una diferenciación de este “mundo” del resto de la sociedad”* (Alvarez Leguizamón; 2005: 243)

⁶ La autora considera estas categorizaciones y conceptualizaciones como sistemas discursivos desde una mirada arqueológica, según el método arqueológico basado en Foucault cómo el estudio de las transformaciones históricas de los artes de gobernar y los diferentes sistemas discursivos que los incluyen. Tratando de analizar las condiciones de nuevos objetos del saber. Dichos objetos de saber se materializan en temáticas predominantes, que Foucault denomina estrategias. Están estrechamente vinculados con dispositivos de intervención del poder y del saber que se establecen en objetivos de control.

Por otro lado se biologiza la construcción de la inferioridad se “(...) remite a los objetos y las nominaciones de las poblaciones en riesgo. Estos poseen atributos que los hacen vulnerables, lo que rescata metamorfoseada la semántica médica.(...) Se promueve como estilo de gobierno particular el acceso a ciertos mínimos biológicos y paquetes básicos que aseguren cierto nivel de vida mínimo (atención primaria en salud, educación primaria, saneamiento básico)” (Alvarez Leguizamón;2005: 243)

La semántica minimalista que se traduce en el acceso a mínimos entre los mínimos promoviéndose así una visión biológica de la vida y al mismo tiempo paradójal sobre una culturalización de las capacidades de los pobres. “Otra paradoja es la promoción de los nuevos derechos que podemos llamar genéricamente como culturales, tendientes a incrementar la identidad de los pueblos oprimidos con el objeto de disminuir la discriminación local, mientras la construcción de la inferioridad en las relaciones imperiales continua construyendo y fomentando la inferiorización de los países y regiones dominados” (Alvarez Leguizamón;2005: 243)

“El discurso del desarrollo humano substituye los derechos sociales, ya sea que estos se asienten en la condición de ciudadano o en la de trabajador, por los programas focalizados. Esto se traduce en dispositivos de intervención tutelados focalizados territorialmente, junto a derechos culturales abstractos que dicen fortalecer la identidad y multiculturalidad en el ámbito micro local, pero que reproducen la diferencia social y cultural a nivel de políticas macroeconómicas nacionales e internacionales.” (Alvarez Leguizamón; 2005: 250)

Los cambios ocurridos en los últimos 30 años en América Latina, supone la reestructuración del capitalismo en el ámbito global y local, como por las políticas neoliberales privatizadoras y desregulatorias incluidas en las reformas del Estado promovidas por el FMI y el Banco Mundial, acarrearón una serie de cambios que afectaron las relaciones de fuerza entre los agentes privados, el estado y las organizaciones de trabajadores “(...) el debilitamiento de los frágiles estados de bienestar, la pérdida de derechos sociales junto con el traslado de la responsabilidad del bien común a la sociedad civil y al capitalismo social, la actualización de viejas formas de extracción colonial de la riqueza a través de la apropiación y expropiación de ahorros y recursos energéticos y la creciente injerencia del imperio americano y los organismos internacionales de crédito en las políticas locales que subordinan la

economía real a la economía financiera. Todo esto tuvo como consecuencia la *escasa generación de empleo, la des-obrerización y precarización del trabajo, un aumento significativo de la pobreza, la intensificación de los niveles de desigualdad y una creciente exclusión social*” (Alvarez Leguizamón;2005: 251)

Alvarez Leguizamón entiende que en general las teorías de las necesidades básicas no se plantean regular los intereses del capital a favor de los intereses de la población. A partir de esta concepción se desarrolla un bagaje teórico y técnico sobre los conceptos de pobreza que hace hincapié en sus inicios en el desarrollo de tecnologías sociales para detectar a los pobres, sobre todo a los más pobres de pobreza. De esta manera se focaliza su medición entre los pobres, aquellos que no tienen las necesidades satisfechas por debajo de ciertos parámetros o líneas.

El PANES se orientó hacia el primer quintil de hogares bajo la línea de pobreza. *“Los hogares se inscribieron en el programa llenando un formulario genérico entregado en ventanillas del MIDES que incluye una auto declaración del ingreso y una enumeración de los miembros co-residentes de su hogar y el número de cédula de identidad de los mismos, en caso de existir. Una subsiguiente visita de parte de la administración del MIDES recogió información detallada sobre las características del hogar. Esta información proviene de auto-declaración por parte del hogar más observaciones por parte de los entrevistadores. Adicionalmente, cuando el programa se lanzó en mayo 2005, se eligieron zonas carenciadas y en las mismas se realizó un relevamiento completando al mismo tiempo el formulario de inscripción y de visita. Este procedimiento abarcó 12.000 hogares.”*(Amarante; 2008: 5)

3.1.7 - Enfoque de Manuel Castells-

La exclusión como construcción de identidad.

La identidad nos constituye, define y es la fuente de sentido y experiencias para cada uno de nosotros como sujetos individuales y sociales.

Introducir la noción de identidad nos importa porque incorpora una mirada frente al sentido que le damos, tenemos y somos frente a los demás, a los otros y a nosotros mismos como personas, ciudadanos, actores sociales y colectivos.

Tomaremos como referencia a Manuel Castells quien entiende por identidad como “(...) *el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre los restos de las fuentes de sentido.*” (Castells, 1998:28)

Tanto para un individuo determinado como para un actor colectivo, puede existir una pluralidad de identidades. Dicha pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social.

“Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individualización” (Castells, 1998:29)

El concepto de identidades no debe de ser confundido con el de roles, los cuales son definidos por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad. Para el autor, las identidades son fuentes de sentido más fuerte que los roles debido al proceso de autodefinition e individualización que suponen. En otras palabras, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones. Entendiéndose sentido como “(...) *la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción.*” (Castells, 1998:29)

Para Castells en la construcción de identidades lo esencial tiene que ver con cómo, desde qué, por quién y para qué. La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas.

“Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los ordenan en un sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal” (Castells, 1998:29)

Propone Castells tres formas y orígenes de la construcción social de la identidad: siendo cada una portadora de un contenido simbólico para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de la misma.

Llama identidad legitimadora a las introducidas por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.

Identidad de resistencia a la generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, basándose en principios opuestos o diferentes a los hegemónicos. Y en tercer lugar, llama identidad proyecto cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad redefiniendo su posición en la sociedad, con la finalidad de transformar la estructura social.

Por ello nos preguntamos si detrás de la intención política de generar estrategias contra la exclusión social y desde el trabajo propiamente desde dispositivos de intervención de carácter socio educativo, lo que se pretende es realmente generar sujetos emancipados o asistidos. ¿Se reafirma un imaginario de la exclusión o se la interpela como problema social?

Por ello creemos pertinente, a continuación abordar el tema no sólo de la construcción de la identidad sino el lugar que ocupa el estigma y la mirada social dentro de la exclusión.

3.1.8 -Enfoque de Lucio Kowarick-

El riesgo en la exclusión.

El papel del estigma social y como el mismo construye ciudadanía dándole naturalidad a la producción y reproducción de la exclusión social. Visibilizar estos mecanismos supone poder deconstruir como las personas atraviesan por este modo de ser pensado y representado por los demás. La inseguridad con lo que las personas viven cotidianamente, muchas veces por vivir en barrios precarios donde acceder a las condiciones básicas es muy difícil. La falta de trabajo, la falta de redes, la informalidad y precariedad de las relaciones hacen que el riesgo sea no solamente vivido, sino al mismo tiempo producido por el imaginario de pertenecer a un sector de la sociedad.

Lucio Kowarick nos describe la situación de desprotección de muchas personas en situación de pobreza sin garantías que componen los derechos sociales básicos de los ciudadanos. Analiza la condición habitacional entendiendo que no puede ser reducida solo a la casa, aspecto importante pero no el único, también implica la localidad y los servicios existentes en los diferentes barrios en los que se ubican. Otro aspecto es la

distancia en relación a los lugares de empleos así como los medios de locomoción y los tiempos necesarios para el traslado de una localidad a otra lo que supone un agotamiento extremo, por las diferentes exigencias por el tipo de trabajo, el tiempo y las condiciones de traslado y la disponibilidad de en el tiempo libre ocuparse de la autoconstrucción.

“Este é o lado socioeconómico da vulnerabilidade. O outro lado, a vulnerabilidade civil, refere-se à integridade física das pessoas, ou seja, ao fato de vastos segmentos da população estarem desprotegidos da violência praticada por bandidos e pela polícia. Sua expressão máxima é o homicídio, mas também está presente nos assaltos ou roubos, espacamentos, extorções e humilhações que fazem parte do cotidiano das famílias de baixos rendimentos.” (Kowarick, 2009:19)

Kowarick pone de manifiesto que el tema de la violencia en los últimos años se convirtió en un factor de la migración de un lugar a otro en la elección del lugar de residencia, además de cuidar de las medidas de seguridad para minimizar el riesgo de violencia grave.

El autor presenta por un lado, el caso americano en donde la vulnerabilidad estaba centrada en culpabilizar a los individuos de la condición de la pobreza, de modo de genera políticas de dependencia. Y por otro, en el caso francés al contrario con una fuerte tradición republicana donde el estado es un elemento central de la promoción de los grupos desafiliados.

Sobre la problemática de la exclusión (...) *“sob varias nomenclaturas conceituais, tem larga tradição nas nossas ciencias sociais. Retórica e, enfáticamente, sempre se falou em “capitalismo excludente” e a mesma adjetivacao foi também usada para dinamica produtiva, industrializacao, urbanizacao ou para aliancas e sistema político. O entendimento era que mudancas significativas- diversificacao e crescimento económico, migracao para as cidades e as oportunidades socioeconómicas e políticas que estes processos abriam- sempre deixavam de incorporar grandes parcelas nos beneficios do desenvolvimento e da modernizacao. Estes eran incompletos, inacabados, elitistas ou até predatórios, para as versoes interpretativas que associavam o crescimento á pobreza.”* (Kowarick, 2009:68)

Toma de la obra de Robert Castel la noción de desafiado, en el sentido de pérdida de raíces y los sitúa desde un universo semántico los que fueron desligados, transformados en sobrantes y deshabilitados para los circuitos básicos de la sociedad. Es un proceso y no una condición que es necesario develar a través de una perspectiva histórica.

Desarraigo social y económico significa para el autor por un lado “(...) *enfraquecimento de lazos da sociabilidade primária*” (Kowarick, 2009:86) – familia, parientes, barrio, mundo del trabajo, desempleo de larga duración o trabajo irregular, informal, intermitente u ocasional.

Para Kowarick el desarraigo en el marco de la sociabilidad primaria es más difícil de ser configurado en el sentido de reconocer su importancia en el contexto de una débil presencia de la acción del Estado. Y también, en tiempos más recientes, la vulnerabilidad de direcciones como los derechos civiles básicos, cuyas expresiones más evidentes se ponen de manifiesto a través de las diversas formas de violencia consumadas por bandidos y por la policía.

“Em termos simples: acentua-se um imaginário social que associa as camadas pobres a um modo e condição de que estaria nas raízes da crescente violência que impregna o cenário das grandes cidades brasileiras. Esta associação é uma marca das representações que sempre se fizeram acerca da pobreza, que precisava ser domesticada e moralizada nos seus hábitos, costumes e comportamentos.” (Kowarick, 2009:91)

Para Kowarick el miedo, la amenaza, el peligro, la violencia y la delincuencia se convirtieron en asuntos dominantes del discurso, desplegando un tinte acusativo, presente en la vida urbana cotidiana. Convirtiendo a la violencia en un elemento estructurador de la misma.

“Assim, a violência passou a ser um elemento que também estrutura o cotidiano das pessoas, demarcando espaços, selecionando horários apropriados e forjando atitudes e comportamentos defensivos que visam diminuir os riscos.”(Kowarick, 2009:299)

Todos estos elementos van configurando la identidad de los sujetos que nacen, crecen o conviven con las figuraciones reales, materiales e imaginarios sociales, constituyendo una forma de ser y estar socialmente.

3.1.9. El aspecto simbólico de la exclusión social.

El presente eje temático nos permitió poder visualizar el problema de la exclusión social desde una perspectiva estructural con un fuerte contenido simbólico estigmatizante; producida por el imaginario social y por las modalidades de intervención estatal a la hora de proponer políticas públicas.

Este componente de la exclusión social nos hace pensar en la desintegración, fragmentación y focalización de las políticas sociales que podrían provocar culpabilización o victimización en los sectores excluidos. Construyendo de esta manera identidades de la exclusión, de las políticas y del tejido social fragmentado.

De allí la necesidad de incorporar aspectos que constituyen el abordaje del problema desde lo cultural, lo político y lo económico dando cuenta de la complejidad que asumen los procesos de exclusión en la actualidad.

Mirar sobre las políticas con la pretensión de inserción, supone pensarlas desde una lógica de discriminación positiva, donde se despliegan estrategias específicas como es el caso de CRS. Esta forma de intervención estatal podría por un lado hacer visible las desigualdades estructurales pero al mismo tiempo podría reforzar un peso simbólico del problema social, si no se presentan las mismas como consecuencia de un problema de organización social, de la producción colectiva, de la apropiación privada y de la distribución inequitativa de la riqueza.

El presente eje conceptual nos permitió al mismo tiempo poder preguntarnos sobre el lugar que ocupan los sujetos como destinatarios o protagonistas de las políticas sociales. Decíamos anteriormente ¿se reafirma un imaginario de la exclusión o se interpela como problema social? Desde allí que retomamos lo planteado por Castells (1998) en donde la identidad es el proceso de construcción de sentido, establecida por las determinaciones sociales. Los procesos constituidos por los programas sobre la exclusión social se potencian como generadores de identidad legitimadora, de resistencia o proyecto. Esto tendría que ser analizado a partir de las historias de vida de cada uno de los protagonistas y participantes de CRS para evaluar el impacto a largo plazo a nivel subjetivo.

3.2. Pensando la exclusión desde la Reconfigurando subjetividades.

Tomaremos para el abordaje de la reconfiguración de subjetividades el tema de los procesos identificatorios, como marco referencial para la problematización del contenido de los procesos socio educativos. Para ello incorporaremos las ideas de Cornelius Castoriadis como punto de partida de este capítulo.

3.2.1 Cornelius Castoriadis.

Los procesos identificatorios.

Castoriadis aborda el tema de la cuestión de la identificación desde una perspectiva histórico social y se centra en la crisis de la sociedad contemporánea y de los procesos identificatorios.

Parte desde un punto de vista global, en donde plantea (...)” *el proceso identificatorio en su especificidad singular para cada sociedad históricamente instituida, y la identificación de la misma, son momentos de la totalidad social, y que, ni positivamente, ni negativamente, tienen sentido separados de esa totalidad*” (Castoriadis, 1997: 155)

Define a la crisis de las significaciones imaginarias sociales como a la crisis de las significaciones que mantienen a una sociedad unida, dejando a la vista como esta crisis se traduce en el nivel del proceso identitario.

“*Toda sociedad crea su propio mundo, creando precisamente las significaciones que le son específicas.*”(Castoriadis, 1997: 158)

Castoriadis define el papel de las significaciones imaginarias sociales en tres dimensiones. La primera dimensión de las significaciones sociales imaginarias son las que estructuran las representaciones del mundo en general, sin las cuales no puede haber ser humano, siendo específicas cada vez.

En segundo lugar, las significaciones sociales imaginarias designan las finalidades de acción, imponiendo lo que hay que hacer y lo que no. Lo que es bueno hacer y lo que no lo es. Y en tercer lugar, son las que establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad.

“La instauración de estas tres dimensiones- representaciones, finalidades, afectos- se da, cada vez, conjuntamente con su concretización llevada a cabo por todo tipo de instituciones particulares, mediadoras- por supuesto, por el primer grupo que rodea al individuo, la familia-; luego por toda una serie de vecindarios topológicamente incluidos unos en los otros o intersectados, como las otras familia, el clan o la tribu, la colectividad local, la colectividad del trabajo, la nación, etc. Mediante todas estas formas, se instituye cada vez un tipo de individuo particular, es decir un tipo antropológico específico.” (Castoriadis, 1997: 159)

El autor resalta que dentro de las significaciones sociales imaginarias instituidas por cada sociedad, la que tiene mayor importancia, es la que concierne a ella misma. Cada sociedad tiene una representación de sí como algo, a modo de ejemplo “somos el pueblo elegido”.

“Indisociablemente ligado a esta representación existe un pretenderse como sociedad y como esta sociedad (...) es decir, una investidura tanto de la colectividad concreta como de las leyes por medio de las cuales esta colectividad es lo que es. Aquí hay, a nivel social, en la representación (o en el discurso que la sociedad sostiene de sí misma) un correspondiente externo, social, de una identificación final de cada individuo que también siempre es una identificación de un “nosotros”, “nosotros, los otros”, a una colectividad en derecho imperecedero.” (Castoriadis; 1997: 160)

Nos interesa poder pensar como a partir de la construcción histórico social de la exclusión, del excluido se pone de manifiesto modelos identificatorios. Que van constituyendo una representación de la población excluida y una auto representación de los sujetos involucrados.

De esta manera volvemos al tema del aspecto simbólico de la exclusión y de la pregunta que motiva este trabajo: ¿los procesos socioeducativos generan inclusión?

Por otro lado el lugar que se construye desde las significaciones sociales imaginarias de las políticas focalizadas, qué representan como sociedad y como proyecto colectivo. Dando lugar a un sistema de valores, creencias, roles a la población excluida.

3.2.2 José Luis Rebellato.

La ética como proceso identitario.

La mirada de Rebellato nos permite añadir al análisis como es que se construye el proceso identitario a partir de una ética del orden.

Rebellato explica como punto de partida, que las concepciones neoliberales profundizan y radicalizan las exigencias de una ética del orden. Lo que supone una ética del sacrificio, fundada en la institución del mercado, promotor de la represión del imaginario social, estimulada por una visión normativa del orden y conformando un determinado modelo identificador. Por este motivo es relevante la recuperación de la dimensión cultural.

Rebellato expone que el neoliberalismo se funda justamente en la ética sacrificial, donde las necesidades humanas deben de ser postergadas en relación a las reglas y requisitos del mercado. En la ética del sacrificio se impone la aceptación de la ley, de la institucionalidad y de la autoridad por encima de la libertad y de la liberación.

El mercado se configura como ética universal, por lo tanto actuar éticamente supone adherir a una moral dominante, en donde el valor de la competitividad se privilegia por sobre el valor de la solidaridad.

“Se trata de una inversión de los valores y de una negación de los derechos humanos. (...) el derecho a la vida es privatizado: deja de ser un problema de la sociedad y pasa a ser un problema de cada individuo” (Rebellato, 2000:69)

Para el autor lo institucionalizado controla y somete las fuerzas de lo instituyente, entendiendo a este último como como expresión del imaginario social y como fuerza creativa constante. Por lo tanto para la institucionalidad exige controlarlo, neutralizar su novedad histórica e imposibilitar su acontecimiento.

La concepción neoliberal, por lo tanto, asume un rechazo a la utopía como expresión del imaginario social y como proyecto de transformación.

Rebellato toma de Castoriadis la idea de institución como las normas, valores, el lenguaje, las herramientas, los procedimientos, los métodos y el individuo mismo en tanto es producto de la institucionalidad social. El mundo institucional se impone de

forma coercitiva “(...) a través de la formación del individuo social, en las que se incorporan las instituciones y los mecanismos de perpetuación de tales instituciones (...) Si la autonomía es expresión de la autoinstitución de una sociedad, la alienación en cuanto negación de autonomía es el de la represión de nuestras potencialidad de autoinstituirnos” (Rebellato, 2000: 70)

En la conformación del imaginario radical se distingue una doble dimensión: lo imaginario social instituyente y las significaciones instituidas. Lo imaginario social o la sociedad instituyente consisten en la posición y creación de significaciones imaginarias sociales, en contraparte a la institución.

El autor nos habla de que la heteronomía es consecuencia de una institucionalidad que se desprende de un proceso instituyente, obteniendo una autonomía propia e imponiéndose al individuo provocando la represión de la dinámica instituyente. De esta manera, la institución obtiene una realidad en sí misma, absoluta, totalitaria, alienante.

“La alienación es inseparable del predominio absoluto de la modalidad de heteronomía. Lo instituido encubre y oculta lo instituyente, de modo tal que los sujetos pierden su capacidad de creación y auto posición colectiva. La institución social adquiere así una autonomía propia e indiscutible. El sujeto ve reprimido en sí mismo su capacidad de imaginación productiva” (Rebellato, 2000: 72)

De esta manera el mercado como institución, reprime la emergencia del imaginario social y consolida un orden de carácter heterónimo y una cultura del sometimiento.

Rebellato toma de Norbert Lechner la idea de que el poder al originar realidad, produce su propia legitimidad. De este modo una minoría que actúa como mayoría, es capaz de lograr el conformismo de los sectores mayoritarios socialmente. Así la violencia se presenta difusa y omnipresente en todos los ámbitos sociales, adquiriendo un carácter de normalidad. Delante al orden creado por la minoría, se perpetúa y naturaliza adquiriendo el valor del orden.

“El orden es seguridad y produce seguridad. La seguridad nos sacude el miedo. Es expresión de la compulsión a la repetición y, en tal sentido, excluye a lo nuevo” (Rebellato, 2000: 77)

Es así, que para Rebellato la ética neoliberal conforma una identidad centrada en el orden, donde lo instituido prima sobre lo instituyente. Dando lugar a una ética que configura personalidades centradas en la armonía, heterónoma cuya vocación vital reside en la adhesión a una norma interiorizada.

Se presenta bajo la forma de una cultura del fatalismo, donde se establecen lazos jerárquicos y donde se legitima la ética de la violencia. Violencia física, económica y social expresada a través del sometimiento personal y colectivo.

“Este proceso de identificación, en la medida en que consolida la personalidad del hombre del orden instaurada sobre la base del sometimiento, tiene un carácter violento. Se trata de una violencia ética, que adhiere al orden extenso, desecha la justicia y desestructura toda postura crítica.” (Rebellato, 2000: 80)

Rebellato plantea dentro de este proceso identificatorio a la cultura como quien sostiene un papel constitutivo, tanto en los procesos de legitimación del orden como en los procesos de transformación.

Define a la cultura como una matriz generadora de comportamientos, hábitos, lenguajes, valores, relaciones sociales, constitutiva de los sujetos, su diversidad y de su protagonismo o de su ratificación.

En la cultura se reproducen las estructuras de dominación-dependencia que constituyen la sociedad en la que vivimos. Con ella se entrecruzan las diferentes modalidades éticas en relación a una eticidad del orden o a una eticidad de la transformación. Estos comportamientos, relaciones, figuras identificatorias, expectativas, sueños, temores, frustraciones que a través del proceso se internalizan son extroyectadas en las relaciones con los demás. Lo que significa que la cultura se presenta como un lugar privilegiado para la transformación, pero también para la permanencia de la ética y las concepciones neoliberales.

Rebellato resalta la posibilidad para los excluidos en la dimensión cultura la herramienta privilegiada para la lucha, en conjunto con la organización y el ejercicio de poder.

Nos parece importante rescatar los aportes de Rebellato como herramienta para pensar las prácticas a la hora de abordar la problemática social de la exclusión y sobre todo en la forma como concebimos al otro, donde la tensión en la relación sujeto/estructura se

encuentra presente en las relaciones sociales y sobre la reflexión de la cuestión de la autonomía individual y colectiva como proceso subjetivo.

3.2.3 La exclusión social desde los procesos identificatorios.

La incorporación del componente conceptual del tema de los procesos identificatorios desde una perspectiva histórica social, nos habla de la singularidad y particularidad de una sociedad en un momento concreto. En donde el acontecimiento nos habla de las formas de crisis sociales, crisis de las significaciones sociales; instauradas por las representaciones, finalidades y afectos. El marco teórico constituido nos permite preguntarnos sobre cuál fue el papel que asumió el programa CRS y si desde el mismo la dimensión de las representaciones del problema social se abordó como instancias de trabajo a nivel grupal y colectivo. Si el abordaje al mismo tiempo implicó una desnaturalización de relaciones de poder y las diversas formas de sometimiento y tensión entre la relación sujeto estructura social.

Desde allí y volviendo a la pregunta motivadora de este trabajo, es que podemos preguntarnos si concebimos a la dimensión cultural como lugar facilitador de procesos transformadores. La respuesta podría estar centrada en las formas éticas en cómo se llevó adelante el programa CRS, tema que desarrollaremos en el Capítulo IV.

3.3. Desafíos de la intervención profesional desde el componente socioeducativo.

Pensar sobre la intervención profesional nos presenta un desafío a la hora de comprender no sólo el proceso de conocimiento e intervención de determinada realidad socio histórica; así como también poder asumir y resignificar un rol de la profesión en tanto ejecutores de políticas sociales.

Desde los orígenes de la profesión el rol de asistir, controlar, disciplinar, a los sujetos en situación de exclusión social no solamente ha sido parte de la constitución profesional, sino que aún permanecen presentes en el imaginario del colectivo social. Es ahí donde el mayor desafío se presenta en el sentido de reconfigurar el lugar de la profesión, orientada al desarrollo de acciones que posibiliten la visibilidad del fenómeno de exclusión como un problema estructural, no de responsabilidad personal ni



colectiva y habiliten el desarrollo de capacidades de los protagonistas de las políticas sociales, generando y fortaleciendo procesos en pos de una sociedad más igualitaria.

Desde esta perspectiva y tomando los aportes de Susana Malacalza (2009) definiremos a la intervención como *“un complejo proceso inscripto en prácticas y discursos que se producen y reproducen en lo social-histórico y en permanente tensión, asumiendo constitutivamente una dimensión subjetivante”* (Malacalza; 2009:27)

Para Malacalza la intervención supone, una actitud de respeto por el otro, de escucha de reflexión crítica capaz de limitar las acciones que afecten los derechos humanos. La dimensión subjetivante permite otorgar identidad, lugar y reconocimiento social, facilitando el despliegue de las potencialidades de los sujetos y de los colectivos.

Es en este contexto que la intervención entendida como un proceso de prácticas y discursos tiene como escenario la vida cotidiana de las personas.

Para Marilda Yamamoto (2002) descifrar las formas, las estrategias, los modos de vida de los sujetos con los que trabajamos, centrando enfocar la actividad profesional en captar las diferentes formas de expresiones asociativas, que conforman sus modos de vivir y de pensar. *“Nuestra práctica profesional, nuestro trabajo profesional, tiene que tener por horizonte un trabajo reforzador de los derechos sociales, no sólo su normativa legal, sino también en su enraizamiento en la dinámica societaria, o sea el modo en el que las desigualdades y las diferencias son configuradas en un espacio público, cómo los intereses se expresan y cómo los conflictos se realizan”* (Yamamoto; 2002:37)

La problematización de la realidad, desde y con el grupo permiten al proceso de intervención re ubicar y otorgarle lugar a la *“valoración de las condiciones socio históricas y culturales de la población con la cual trabajamos, la visión que los sujetos tienen de su propia realidad. Esto supone valorizar la subjetividad y el mundo cotidiano, ubicar al sujeto como parte activa en la construcción de esa realidad, un sujeto que no sólo recibe significados sino que también asigna significados”* (Camors; 1999: 42). El lugar del otro es constitutivo en el proceso de intervención y trabajo con los diferentes sujetos y grupos sociales.

La intervención interdisciplinaria es otro elemento presente en el modelo propuesto por el Programa CRS. Para Malacalza *“las diferentes consolidaciones que las profesiones*

presentan en los campos de intervención se encuentran en relación con los estatus adquiridos por las disciplinas en el ámbito científico, su prestigio y las representaciones sociales construidas respecto de las mismas” (Malacalza; 2009:28). Este tema nuevamente nos restablece la idea del rol profesional, presente en los desafíos profesionales. Si bien la interdisciplina constituye una herramienta necesaria, asumir un posicionamiento crítico y autónomo del Trabajo Social se constituye en un desafío presente en la tarea y construcción de la intervención.

3.3.1 La educación popular componente de la intervención socioeducativa.

La concepción de la educación popular como marco en los escenarios de intervención y producción de conocimiento suponen asumir rumbos alternativos frente al proyecto neoliberal.

Rebellato plantea una concepción de la educación popular como una propuesta antagónica a la del sistema hegemónico que produce exclusión, dominación y explotación. Prácticas que encierra una intencionalidad transformadora. *“Prácticas que articulan lo micro y lo macro, la organización y los procesos pedagógicos, las respuestas a las necesidades y las culturas, los símbolos, los ritos. Prácticas cargadas de utopía, pero a la vez que buscan dar respuestas concretas”* (Rebellato; 1999:31)

Para Rebellato la educación popular es un proyecto ético y político, una concepción metodológica y un movimiento cultural en construcción. *“La educación adquiere relevancia, no como proceso de sumisión a la autoridad, sino como desocultamiento del poder que el educador pretende ejercer sobre los educandos. Un proceso lento, arduo donde se produce un pasaje de la negación de la propia situación de opresión a su reconocimiento.”* (Ídem: 33)

La educación popular reconoce la centralidad de la cultura, como aporte a un proceso transformador y de lucha ideológica.

3.3.2 Intervención profesional como posibilidad

El abordaje de la concepción de la intervención profesional como un desafío a la hora de comprender no solamente el proceso de conocimiento e intervención en sí misma. Nos permitió poder pensar la intervención como posibilidad en cuanto a la producción y reproducción socio histórica y en poder asumir la dimensión subjetivante como

posibilidad de prácticas sociales reflexivas, éticas y comprometidas. Visualizando el impacto que tienen la exclusión social desde múltiples dimensiones en la vida de los sujetos configurándose en diversas situaciones de vulneración de derechos.

La educación popular supone asumir una práctica con intencionalidad transformadora, basada en un proyecto ético político al decir de Rebellato cargadas de utopía y al mismo tiempo concreto en tanto a las respuestas.

CAPÍTULO IV

4.1 UN MODELO DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA DESDE UNA POLÍTICA FOCALIZADA: UNA EXPERIENCIA CONCRETA PROGRAMA CONSTRUYENDO RUTAS DE SALIDA.

El presente capítulo tiene la finalidad de analizar desde el marco conceptual construido para este trabajo, el programa CRS como modelo de intervención socio educativa con pretensión sobre la exclusión social. Tomaremos las preguntas que dentro del marco teórico se fueron planteando para comenzar el análisis.

Como ya lo mencionáramos en la presentación, el tema a estudiar es la categoría de exclusión en referencia a procesos socioeducativos como estrategia de intervención social. Por lo tanto partiremos de la conceptualización realizada por Castel de que la exclusión social supone trascender aquellos elementos ligados exclusivamente con los aspectos materiales, producidos por la condición económica y la distribución de la riqueza. En la exclusión social se colocan los aspectos asociados a causas estructurales más allá de la carencia; producto del soporte de la estructura social y la centralidad del lugar del trabajo en la estructura social en tanto el vínculo construido con éste.

Es por ello que a la luz de los objetivos propuestos por el Programa parecería la intencionalidad política era presentar un Plan que contemplara el fenómeno de la exclusión pensado más allá de la dimensión exclusivamente economicista del problema.

Un testimonio de ello es lo presentado por Berta Sanseverino Directora de PANES quien escribió: *“El gobierno nacional decidió poner en marcha un Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social que contribuyera a mejorar la calidad de vida de miles de hogares que viven en la indigencia, combinándose con intervenciones sociales integrales que hacen a la identidad del Plan de Emergencia: formar parte de un proyecto que tiene como misión trabajar por una sociedad más equitativa. Ello significa que para equilibrar las fuertes desigualdades y habilitar el efectivo goce de derechos, el Estado debe poner a disposición de la población más vulnerable recursos y programas especiales”* (MIDES; 2006:4)

La población destinataria del Plan de Emergencia estaba constituida por el quintil más pobre inferior de aquellos hogares por debajo de la línea de pobreza, esto desplegó una serie de programas focalizados. Dichos programas tenían como finalidad identificar a

los grupos afectados y dirigir hacia ellos algunas acciones que buscaban modificar la situación de extrema pobreza y exclusión social.

Lo que supuso desde la creación del Plan que el mismo fuera *“visualizado desde su concepción como una política focalizada, no contrapuesta con el desarrollo simultáneo de las políticas sociales universales. También fue abordada no como una política asistencialista, sino como el desarrollo de diferentes programas que promovieran el ejercicio de derechos y fueran construyendo los puentes para salir de la emergencia”* (MIDES, 2006: 7)

Esto nos abre la reflexión sobre las desventajas o límites de las políticas focalizadas. Aquí nos parece interesante analizar como las políticas focalizadas presentan una contradicción entre la pretensión enunciada de la propia política y el dispositivo de intervención desarrollado. El cual supuso un complejo procedimiento de selección de la población destinataria, que entra en contradicción con el dispositivo de intervención transitorio, el programa CRS tenía por cada convocatoria propuesta por el Ministerio el término de 6 a 8 meses de duración de las mismas. Esto es cuestionable en el sentido del impacto a largo plazo ya que se podría caer en negar la posibilidad de construir situaciones sostenibles en el tiempo, en relación al impacto individual y grupal de los sujetos participantes. Sobre todo y en relación a la formación de redes vinculares o de apoyo. Por otro lado, una vez terminado la implementación del programa no se tenía previsto seguimiento por parte de los equipos de trabajo.

En relación a la participación, el modelo propuesto implicaba que las de personas que cobraban el Ingreso Ciudadano se incluyeran en los diferentes programas con la finalidad de a mediano y largo plazo *“(…) perseguir una “reinserción” de los hogares, a través de intervenciones de capacitación, (re)educación y alfabetización, junto a experiencias de participación social y laboral.”* (MIDES, 2007: 7).

Podemos identificar la intencionalidad política desde donde se orientaba el Plan y los diferentes programas como CRS. En el recorrido de este trabajo nos surgió la pregunta de si los programas implementados dentro del Plan de Emergencia, sobre todo Construyendo Rutas de Salida, posicionaban la mirada sobre los sujetos con la intencionalidad de generar procesos que posibilitaran la restitución de derechos negados como ciudadano por las condiciones estructurales que configuraron los procesos de

empobrecimiento y exclusión y en consecuencia actuar sobre la dimensión material y al mismo tiempo sobre la sociopolítica y cultural. Posibilitando no sólo la atención a la emergencia, sino al mismo tiempo actuar sobre ambas dimensiones.

Un testimonio que dialoga con esta idea es lo expuesto por Cristian Mirza (2007) dentro del Plan de Emergencia un componente principal era la asistencia pública pero para el mismo: *“La diferencia entre este concepto y el de asistencialismo, radicaría precisamente en el desarrollo de un conjunto de programas que promuevan las potencialidades de las personas en situación de pobreza extrema. El objetivo final, en definitiva, es estimular un proceso socio educativo concomitante a la provisión de las prestaciones y bienes sociales. En esa línea, el programa Construyendo Rutas de Salida apunta justamente a desplegar una batería de actividades comunitarias y educativas para conformar un programa amplio que tiene por objetivo la generación de capacidades en las familias que participan en el Plan”* (MIDES, 2007: 9)

Habla por sí mismo lo que el Presidente de la República el Dr. Tabaré Vázquez expuso: *“nuestra tarea es la asistencia, en el sentido de poner a disposición y ponerse en disposición de iniciar el camino de distribuir, compartir y redistribuir. (...) La promoción que trascienda las modalidades de intervención social para orientarse a potenciar, desarrollar y viabilizar sujetos-actores plenos individual y colectivamente ampliando y profundizando la ciudadanía y la democracia.”* (MIDES; 2006:10)

Retomando el objetivo central planteado para el Programa CRS que supuso *“(...) brindar oportunidades de desarrollo personal e integración ciudadana a quienes están acogidos al Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social promoviendo de esta manera una auténtica modificación cultural, democrática y de justicia social.”* (Pliego 2º llamado CRS, noviembre 2005)

Sin embargo, el Programa CRS que en sí mismo y por sí sólo no resuelve la situación de exclusión social, se plantea como complemento para trabajar desde lo socio educativo las desigualdades sociales. Esto supondría una articulación con otro tipo de políticas que remitan a las condiciones materiales de las personas, en donde se contemple el acceso a políticas de salud, educación, vivienda, trabajo, entre otras componente del cual no podemos dar cuenta.

Continuando con el análisis y en consonancia a que el Programa CRS es un componente que en sí mismo no resuelve la situación de pobreza y exclusión social, sus objetivos están centrados en abordar la problematización de la realidad desde un dispositivo socio educativo. Volvemos a lo que conceptualiza Villarreal (1996) en el sentido, que plantea que la mejor perspectiva analítica para abordar el tema de la exclusión, de la pobreza y de las políticas sociales, es conjugar lo cultural, lo político y lo económico. No sustituir con “culturalismo” pero sí partir de *“una visión que le dé espacio privilegiado a lo cualitativo, al reconocimiento de la heterogeneidad social y a los aspectos socioculturales de la cuestión”* (J. Villarreal; 1996:33)

Sin embargo entran en contradicción con las posibilidades reales de que en plazos tan cortos en el tiempo se pueda trabajar de manera significativa y apuntando a procesos individuales y grupales estos objetivos. En tal sentido si bien el grupo de trabajo tenía un lugar privilegiado como metodología, es necesario señalar que en relación a las redes interpersonales las mismas se desarrollaron durante la implementación del programa, en tanto con los compañeros y con los técnicos del grupo las mismas tuvieron un carácter efímero, dado por la fugacidad de los lazos y permanencia en el tiempo. Esto por un lado vulneró contra la conformación de redes vinculares y de apoyo sostenibles en el tiempo como estrategia potencial a la salida de la exclusión social. Del mismo modo, las redes que sí lograron consolidarse y permanecer en el tiempo las mismas estaban integradas por pares, esto nos hace pensar en si realmente se rompe con el aislamiento social o fomenta la segregación y segmentación barrial y colectiva. Las mismas podrían verse como redes de apoyo en el sentido de los vínculos cercanos. Por lo tanto, si bien es necesario reconocer que el programa posibilitó el acceso a servicios y prestaciones sociales se podría cuestionar la potencialidad del programa CRS como estrategia para la salida de la situación de exclusión por la modalidad transitoria y focalizada del mismo.

4.1.1 Modalidad de intervención

En cuanto a la modalidad de intervención, la propuesta del Programa CRS apuntaba como metodología al trabajo en grupo, como ya lo mencionáramos anteriormente en donde se entendía necesario partir del reconocimiento de los propios saberes existentes en el grupo y los aportes desde la coordinación grupal.

En este sentido podemos decir que la apuesta del modelo socio educativo se centraba en propuestas alternativas en donde siguiendo los aportes de Rebellato quien plantea a la educación popular como una propuesta con intencionalidad transformadora. Su aporte nos da insumos para problematizar las prácticas a la hora de abordar la problemática social de la exclusión y sobre todo en la forma como concebimos al otro, donde la tensión en la relación sujeto/estructura se encuentra presente en las relaciones sociales. Así como también nos permite pensar sobre la reflexión de la cuestión de la autonomía individual y colectiva como proceso subjetivo.

En este sentido y pensando en las características de las OSC que llevaron adelante la implementación del Programa, podemos decir que las mismas no incluían una única manera de intervenir, de concebir al sujeto y de plantear en las prácticas los objetivos propuestos por el Programa, pero la implementación debía de ser ejecutada por organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucros, que tuvieran a la educación como uno de sus objetivos⁷. Lo que implícitamente se puede deducir que se apostaba a una búsqueda desde la educación como posibilidad de transformación. Ahora bien, en este sentido podemos preguntarnos si la apuesta era a la educación como al decir de Castells institución dominante quien promueve una identidad legitimadora. O la apuesta era a una educación popular desde donde se potenciara la capacidad de constituirse en una identidad de resistencia o una identidad proyecto en el sentido de instituir como transformadora de la estructura social.

Lo que sí podemos dar cuenta es de la apuesta por la sociedad civil organizada con fundamentos educativos dentro de sus cometidos, lo que generó en la práctica una diversidad de propuestas, que se vio plasmada en las diversas actividades y convocatorias de cada grupo de CRS siempre que los módulos temáticos fueran llevados adelante.

En los pliegos se definieron como ejes de trabajo cinco módulos temáticos que incluían en el primero actividades de promoción del pensamiento crítico en relación al análisis problematizador de su realidad personal, familiar y social y al reconocimiento de necesidades y satisfactores. *“Se pretenden abordar desde este módulo aquellos aspectos más subjetivos, promover la elevación de la autoestima, incidir en la revalorización y*

⁷ Dato extraído de Ingreso Ciudadano “Construyendo Rutas de Salida” Quinta Convocatoria Marzo 2007- MIDES

fortalecimiento de los vínculos familiares, así como promover el relacionamiento y la interacción social” (MIDES; 2007: 2)

Esto nos hace pensar en que el programa se propuso el abordaje sobre los modelos identificatorios. Que van constituyendo una representación de la población excluida y un auto representación de los sujetos involucrados.

De esta manera volvemos al tema del aspecto simbólico de la exclusión y de la pregunta que motiva este trabajo: ¿los procesos socioeducativos generan inclusión?

Por un lado y como testimonio del impacto a nivel subjetivo del documento “Los protagonistas” (2006) presentado por el Ministerio de Desarrollo Social extrajimos relato allí presentado que ilustra el modelo de intervención desde el trabajo en grupo:

” *Acá estoy sudando la gota gorda para levantar una pared de mi casa que estaba por caerse y el grupo me ayudó. Estoy muy contenta de tener una pared en buen estado que no se va a caer y el techo reparado que no se llueve. Aprendí a compartir y ayudar a los demás. Como dice un refrán uno para todos y todos para uno.*” (MIDES; 2006:11)

Sin embargo lo que se presentó dentro del dispositivo de manera constante fue que la conformación de grupos homogéneos en relación a que la población se encontraba en situación de extrema vulnerabilidad social. De allí, que podemos identificar como factor de riesgo de las políticas focalizadas la tendencia a reforzar el aislamiento, la estigmatización y la dependencia de los destinatarios de los programas sociales, ubicándose en contraposición a los objetivos planteados. Sin dejar de mencionar que la participación en el programa CRS era de carácter obligatorio, como contrapartida al cobro del ingreso ciudadano.

En el informe de Evaluación (2007) presentado por la División de Evaluación del Ministerio de Desarrollo Social se presentan como resultados evaluados por los participantes como positivos los vínculos con los compañeros y técnicos generados en el transcurso del programa.

“Los participantes reconocen un cambio favorable en sus vidas en términos de inclusión social, particularmente en el acceso a prestaciones sociales fundamentales” (MIDES; 2007: III)

Otro elemento presente dentro de los objetivos propuestos por el Programa CRS es la participación en actividades comunitarias y barriales. Este componente dentro de las políticas focalizadas tiene una doble mirada, por un lado puede actuar como un elemento democrático y eficiente, también puede actuar como filtro y castigo a la vez. Ya que la participación supone una apuesta para aumentar recursos y capacidades de quienes lo hacen, el problema radica en que en algunos casos se termina privilegiando a quienes forman parte activa de la red, generándose escenarios de clientelismo. A su vez, el accionar de la participación hace que muchas veces implique un doble esfuerzo por parte de los grupos participantes debido a una mayor exigencia y esfuerzo de los que en condiciones más vulnerables se encuentran.

Teniendo como consecuencia la posibilidad de contribuir a la fragmentación entre los destinatarios y el resto de la población. Al mismo tiempo se fragmenta y se estigmatiza al sujeto generándose vínculos discriminativos y vergüenza en quienes lo padecen.

Visibilizar los procesos estigmatizantes y segregadores que atraviesan las políticas focalizadas supone poder deconstruir como las personas atraviesan por este modo de ser pensado y representado por los demás.

En el Informe de Evaluación (2007)⁸ se hace referencia a que los protagonistas evaluaron como transformaciones positivas a *“los cambios en la subjetividad y en la vida cotidiana de la rutina, la desnaturalización de sus presupuestos culturales, el incremento en la autoestima, generación de nuevos vínculos y la apertura a otras realidades”* (MIDES; 2007: V)

Desde el Informe se presentan que los mayores logros visualizados por los participantes fueron aquellas dimensiones frente a las cuales los participantes no tenían mayores expectativas, como visibilidad y problematización de situaciones cotidianas como por ejemplo: de la división sexual del trabajo, la incorporación de la perspectiva de derechos, la desnaturalización de la violencia basada en género. Sin embargo el informe no da cuenta de si se logró problematizar la situación de exclusión como producto de causas estructurales, de organización social y de distribución desigual de la riqueza.

⁸ Datos extraídos del Informe de Evaluación. Resultados, expectativas y satisfacción Programa Construyendo Rutas de Salida Llamados 1 y 2. División de Evaluación. Dirección de evaluación y Monitoreo. Ministerio de Desarrollo Social. Octubre 2007

Por otro lado, en el Informe aparece la opinión negativa en relación a que su pasaje por el Programa CRS no incrementó sus posibilidades de conseguir empleo. Dentro de CRS se buscaba estimular y apoyar el surgimiento, desarrollo y consolidación de emprendimientos productivos, el cual pretendía ser una salida estable y adecuada a fin de contribuir desde la dimensión económica a la salida de la exclusión social. En general la evaluación de este componente da cuenta de que el impulso, motivación y creación de los proyectos tuvieron que ver con el mandato institucional de los técnicos y coordinadores de los grupos, más que con los grupos en sí mismos. Esto se presentó como un obstáculo, así como la falta de recursos, capital inicial, materiales y de inversión para potenciar el impulso de los emprendimientos.

Por último y en relación a la modalidad de intervención queremos reflexionar cómo a partir del vínculo generado con los participantes con las OSC y los técnicos coordinadores de los grupos, los mismos terminan teniendo escasa o nula relación después de finalizado el programa. Existieron algunas experiencias de vínculo con la OSC más allá del tiempo en el caso de referencia local.

CONCLUSIONES.

En primer lugar nos gustaría compartir las ideas que motivaron este trabajo, el cual se inspira en una experiencia concreta dentro de varios equipos de trabajo que implementaban el programa CRS. Si bien esto tuvo lugar algunos años atrás, considero importante la posibilidad de problematizar el lugar de las políticas surgidas en el marco del PLAN de EMERGENCIA, así como también y en el caso concreto de CRS, poder darle visibilidad a los procesos que se nutren de la metodología de lo socio educativo.

Pensando en la focalización como estrategia de inclusión social la misma es fuertemente cuestionada por los costos en relación a la transitoriedad de las mismas y repercusión en la continuidad de los procesos como estrategia de intervención social. Dispositivo transitorio que niega la posibilidad de construir situaciones sostenibles en el tiempo. En las políticas focalizadas y su modelo de implementación trae como consecuencia la naturalización de un circuito de la pobreza, recayendo y reforzando en las redes locales la posibilidad movimiento, que muchas veces se ve restringido y responsabilizado de ello, revalidando por lo tanto niveles de desigualdad. De esta manera se reproducen formas sociales de aislamiento y segmentación del tejido social.

A su vez el desarrollo de este tipo de programas con pretensión de abordaje de aspectos vinculados a lo subjetivo, que impacta en las representaciones de ser, estar y pensar de las personas; podrían sobrellevar el riesgo de “psicologizar” los problemas sociales de consistencia estructural, política y económica. Tendiendo a la responsabilización o individualización por las problemáticas vividas.

De allí la importancia de hacer visible los diferentes planos donde se conjugan las políticas públicas. Desde el plano de la formulación lo que supone un posicionamiento ideológico, político, ético acerca de cómo se formula una estrategia para su solución y la manera cómo se lleva a cabo, poniéndose en juego una constante tensión entre los procesos singulares y la propuestas de abordaje de la exclusión social.

Por otro lado y en relación con los sujetos con los cuales trabajamos es necesario incorporar un posicionamiento crítico que permita la desnaturalización de escenarios desiguales y representaciones sociales construidas colectivamente, que estigmatiza

identidades donde se la asocia a un sistema de valores, creencias, roles propios del ser excluido.

Evitando la reproducción de un nuevo estigma que genere nuevas y diversas formas de exclusión social provocando otros tipos de segmentación, segregación barrial y residencial.

Relegando por tanto, de generar procesos de dependencia, disciplinamiento y subjetividades tuteladas tanto material como simbólicamente, en post de constituir un escenario de restitución real de derechos. Procesos que guíen éticamente la intervención profesional cuya finalidad radica en la transformación social, la justicia social y el desarrollo pleno de las personas.

“El estatuto de ciudadanía es otro desafío para la articulación de políticas sociales. El establecimiento de ciudadanía social diferenciada y segmentada es al mismo tiempo un avance en el reconocimiento de situaciones de desigualdad social y un elemento a superar para recuperar el sentido universal de los derechos sociales” (Serna, 2010: 149)

Por ello nos parece importante pensar la intervención como posibilidad en cuanto a la producción y reproducción socio histórica y en poder asumir la dimensión subjetivante como posibilidad de prácticas sociales reflexivas, éticas y comprometidas. Visualizando el impacto que tienen la exclusión social desde múltiples dimensiones en la vida de los sujetos configurándose en diversas situaciones de vulneración de derechos. Y que la misma y relación con los otros nos acerque a la posibilidad de instituir desde los procesos individuales y colectivos en los cuales nos toque transitar.

Por lo tanto vemos en la educación popular una manera de asumir la práctica con intencionalidad transformadora, basada en un proyecto ético-político cargada de movimiento y utopía.

Por otro lado y en relación a la modalidad de intervención queremos resaltar que estas nuevas formas de alianza Estado y Sociedad civil organizada podrían dar origen a una forma de control de la sociedad civil la cual es expresión y representación de la cuestión social.

Esta modalidad implicó la incorporación de estudiantes de diversas disciplinas del área de lo social, salud, educación entre ellos al Trabajo Social a trabajar con el núcleo duro de la población excluida. Por lo tanto también se visualiza una contradicción a la hora de pensar si realmente se contaban con las herramientas profesionales necesarias o esto da cuenta del lugar esperado políticamente. Por otro lado las condiciones de transitoriedad como lugar y espacio de trabajo genero precariedad en las relaciones laborales de los equipos técnicos. Ya que estas eran propuestas transitorias y de corto tiempo.

Por último y a modo de sugerencia nos parece importante la realización de un trabajo de investigación que contemple autorepresentación de los ex participantes del programa CRS. Investigar a partir de las historias vitales la influencia que tuvo el programa en relación a la salida de su situación de la exclusión social una vez transcurrido tanto tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Leguizamón, Sonia (comp.) (2005) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Bs. As: CLACSO.
- Aquin, Nora (2002) “Derechos Humanos y exclusión social. Una mirada desde el Trabajo Social” en Severini, Sonia *Trabajo Social y mundialización*. Ed. Espacio, Bs. As.
- Baráibar, Ximena (2000) “Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social” Montevideo. material disponible en:
http://www.inau.gub.uy/biblio/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=18
- Camors J, Acosta B (1999) *La acción educativa social* Ed. Eppal-INAME Centro de Formación y Estudios. Montevideo-Uruguay.
- Castells, Manuel (1998) “El poder de la identidad” en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin del milenio V2* Ed. Alianza Madrid.
- Castoriadis Cornelius. (1997) *El avance de la insignificancia*. EUDEBA. Bs. As.
- Cimadamore, Alberto coord. (2008) *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre: CLACSO-CROP, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cattani/>; Texto completo
- Claramunt Abbate, Adela (2010) “Los programas focalizados y centrados en el abordaje de los aspectos subjetivos: contribuciones y límites en la efectivización de los derechos humanos” en *Revista Fronteras* N° 6 Mov.
- Iamamoto, Marilda en Severini, Sonia (2002) *Trabajo Social y mundialización*. Ed. Espacio, Bs. As.
- Kowarick, Lúcio (2009) *VIVER EM RISCO: sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil* São Paulo: Ed 34.
- López Arrellano, Oliva (2005) *Desigualdad, pobreza, inequidad y exclusión. Diferencias conceptuales e implicancias para las políticas públicas*. Documento disponible en:
http://blog.psico.edu.uy/escueladeverano2012/files/2011/02/L%C3%B3pez-Arellano-Desigualdad-pobreza-inequidad-y-_exclusi%C3%B3n.pdf.
- Malacalza, Susana (2009) *Escenario social complejo: la construcción interdisciplinaria de la intervención*. La Plata: De la campana.

- Malacalza, Susana (2000) *La autonomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo Social*. Bs. As Espacio
- Rebellato, José Luis (1997) *Ética de la Autonomía: desde la práctica de la psicología con las comunidades* Montevideo: Roca Viva.
- Serna, Miguel (2010) coordinador *Pobreza y (des)igualdades en el Uruguay: una relación en debate*. Montevideo: FCS.DS: ASDI: CLACSO.
- Subirats, Joan (2005) “Las políticas contra la exclusión social como palanca de transformación del Estado” Documento en PDF. Disponible en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044535.pdf>
- Supervielle, Marcos y Quiñones, Mariela (2005) “De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece” en Álvarez Leguizamón, Sonia *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores*. Clacso Libros
- Villarreal, Juan (1996) *La exclusión social* FLACSO Ed. Norma Bs. As.

DOCUMENTOS

- Amarante, Verónica, Burdín, Gabriel Primeros resultados de la evaluación intermedia del PANES. Montevideo: Universidad de la República PDF disponible en Internet. http://www.agev.opp.gub.uy/observatorio_docs/publico/5.pdf
- Amarante, Verónica, Burdín, Gabriel Evaluación del impacto del PANES Segunda Ronda de Seguimiento. Montevideo: Universidad de la República PDF disponible en Internet <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>
- Amen, Ana Laura (2008) Notas para la discusión sobre el fenómeno de la exclusión social, en el marco del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social. UR.FCS-DTS.
- Cabo, María Elisa (2008) Procesos de exclusión social desde el escenario territorial: desafíos intervención profesional. UR.FCS-DTS.
- Ministerio de Desarrollo Social (2006) Plan de Atención a la Emergencia Nacional a la emergencia social, documento en PDF disponible en Internet
- Ministerio de Desarrollo Social Del PANES al Plan de Equidad. documento en PDF disponible en Internet <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>

- Ministerio de Desarrollo Social Informe gestión Abril 2005-marzo 2006 “Un año construyendo al desarrollo social” 2ª edición mayo 2006
- Ministerio de Desarrollo Social Dirección nacional de evaluación y monitoreo perfil de los participantes del programa CRS mayo 2007 documento en PDF disponible en Internet <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>
- Ministerio de Desarrollo Social División evaluación. Dirección evaluación y monitoreo. Informe de evaluación. Resultados, expectativas y satisfacción Programa: Construyendo Rutas de salida Llamados 1 y 2, 2007 documento en PDF disponible en Internet <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>
- Ministerio de Desarrollo Social Dirección evaluación y monitoreo. Presentación de Resultados Construyendo Rutas de salida Llamados 1,2,3,4 documento en PDF disponible en <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>
- Ministerio de Desarrollo Social, División evaluación. Dirección evaluación y monitoreo. Plan Nacional a la Atención de la Emergencia Social. documento en PDF disponible en <http://www.mides.gub.uy/innovafront/search.jsp>
- Ley 17.866 Creación Ministerio Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social (2007) Ingreso Ciudadano “Construyendo Rutas de Salida” Presentación de Propuestas.